



Universidad Autónoma de Querétaro
Facultad de Psicología
Licenciatura en Psicología Social

Tesis

**LA FRAGMENTACIÓN DE LA PSICOLOGÍA SOCIAL.
ELEMENTOS PARA SU CONTEXTUALIZACIÓN Y DEBATE ACTUAL**

Que como parte de los requisitos para obtener el grado de

Licenciado en Psicología Área Social

Presenta

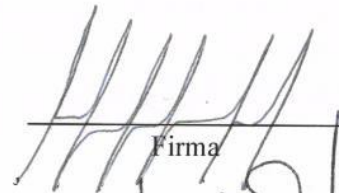
Carolina Uribe Ortiz

Dirigido por

Dr. Rubén Martínez Miranda


SINODALES

Dr. Rubén Martínez Miranda
Presidente



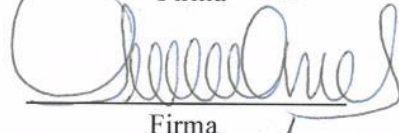
Firma

Dr. Luis Gregorio Iglesias Sahagún
Sinodal



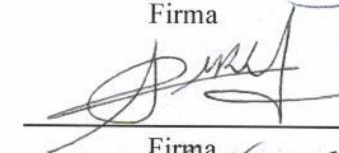
Firma

Mtra. Melissa Guerrero Orozco
Sinodal



Firma

Mtra. Maribel Rivera López
Sinodal



Firma

Lic. Tanya González García
Sinodal



Firma



M. D. H. Jaime Eleazar Rivas Medina
Director
De la Facultad

Centro Universitario
Querétaro, Qro.
Septiembre, 2012
México

Agradecimientos

A mi mamá, por tus ánimos y empatía cuando me sentía muy cansada

A mi papá, por tu apoyo e interés, aún cuando estuviste en desacuerdo

Al profe Rubén, por sus enseñanzas, compromiso y paciencia

A Mel, por tus críticas puntuales y ricas pláticas de vida y teoría

A ambos, Melissa y Rubén, por propiciar un ambiente académico acogedor a través de Gipsicyt, por compartirme sus puntos de vista y experiencia y por su tiempo, aún cuando tenían otras ocupaciones

A Ale, Lore, Carmen y Norberto por su trabajo colaborativo en el grupo, discusiones y puntos de vista, aprendí mucho de ustedes

A Gregorio, Maribel, Tanya, Paty Roitman, y Rubén García por compartirme distintas facetas de la disciplina, y por su disposición aún fuera del salón de clases

A Norberto, por tu preocupación, ánimos, discusiones teóricas y por las necesarias llamadas de atención

A Ara, Jenny, Helena, Luz, Karla y Gaby por escuchar mis preocupaciones, angustias y fastidios, y convertirlos en ánimos

Gracias

Declaro que esta tesis es mi propio trabajo a excepción de las citas en las que se ha dado crédito a los autores; asimismo, que este trabajo no ha sido presentado previamente para obtención de algún otro título profesional o equivalente.

Contenido

Resumen.....	i
Introducción.....	ii
Antecedentes y justificación	v
Capítulo 1	
Conceptualizando a la psicología social.....	1
Robert Farr: la Psicología Social Psicológica y la Psicología Social Sociológica.....	2
La Psicología Social Psicológica Norteamericana	4
La Psicológica Social Sociológica Europea	7
Moscovici y Marková: La Psicología Social Indoamericana y la Psicología Social Euroamericana	9
La Psicología Social Indoamericana.....	11
La Psicología Social Euroamericana	15
Capítulo 2	
Sobre los objetos de estudio de la psicología social.....	20
La relación entre conceptos y contexto.....	21
El dualismo cartesiano y la incapacidad de integrar mente-cuerpo	26
Los análisis reduccionistas.....	29
Capítulo 3	
Individualismo, positivismo y periodo de guerras.....	33
El individualismo como valor central.....	33
El positivismo como parámetro de cientificidad	38
La ventaja infraestructural	43
Capitulo 4	
El trabajo colaborativo de Estados Unidos y Europa	47
Hacia una Psicología Social Internacional.....	49
La necesidad de financiamientos	52
Conclusiones	58
Referencias.....	62

Resumen

La psicología social moderna se ha distinguido por su división en dos vertientes principalmente: la psicología social psicológica, característicamente estadounidense, y la psicología social sociológica, reconocida como la europea. Dicha división ha constituido una relación entre ambas tradiciones basada en la poca o nula comunicación, críticas severas, rechazo de sus teorías y rivalidad entre enfoques; lo que ha resultado en el análisis fragmentado de sus objetos de estudio y en la poca claridad de su identidad disciplinar, mismas que hacen evidente la necesidad de un trabajo colaborativo entre ambas tradiciones, con el fin de lograr principalmente una disciplina con enfoques más integrales de la realidad que estudian.

Esta tesis se propone exponer, a través de la revisión de bibliografía especializada en la historia de la psicología social, las principales dificultades que tendrían que ser superadas si se buscara la conciliación y trabajo colaborativo entre la corriente psicológica y la corriente sociológica, tales como la falta de contextualización de las teorías, el dualismo mente-cuerpo, el reduccionismo analítico, la individualización de la psicología social norteamericana, el papel del positivismo en el desarrollo de la disciplina, o el impacto de las Guerras Mundiales, que tienen su origen en el pasado de la disciplina y continúan siendo relevantes en la actualidad.

Introducción

Preocuparse por la psicología social teórica es, dicho llanamente, preocuparse por poner en orden y esclarecer la propia casa. Expresado más elegantemente, es buscar inteligibilidad en el aparentemente desordenado panorama de las teorías psicosociales.

Frederic Munné, 2008

En este trabajo el lector encontrará una introducción al debate de la fragmentación de la psicología social, misma que le proporcionará algunos elementos de análisis que, a mi juicio, deberían tomarse en cuenta para un entendimiento más profundo de la disciplina en su estado actual.

La psicología social tiene un pasado amplio, hay incluso quien se remonta al debate entre Platón y Aristóteles (Jackson, 1993), para dar cuenta de la antigüedad de sus supuestos así como de sus diversas posturas. Sin embargo, es hasta tiempos modernos¹ que la psicología social adquirió su nombre, se institucionalizó y se proclamó como una disciplina de las ciencias sociales y/o del comportamiento.

Comúnmente cuando se proclama la consolidación de una disciplina, suele pensarse que ha llegado a un estado de estabilidad y progreso sin contratiempo, en palabras del historiador de la ciencia, Kuhn (2006), se encuentra en un estado de *ciencia normal*. No obstante, la psicología social ha sido una de las excepciones. Su desarrollo, desde sus inicios, ha

¹ Moscovici, Marková y Farr exponen que la psicología social moderna comenzó poco después de la Primera Guerra Mundial. Aunque en sus obras se reconocen algunos eventos que pudieran ser referente de la inauguración de la disciplina -como las obras de Ross y McDougal, las dos tituladas *Social Psychology*, publicadas en 1908; el *Handbook of Social Psychology* de Murchison, publicado en 1935 (Farr, 1996); o la obra de Floyd Allport, *Social psychology*, publicada en 1924 (Moscovici y Marková, 2006), se puede deducir que Moscovici, Marková y Farr entienden por Psicología Social Moderna la etapa en la que la disciplina ya no sólo había adoptado su nombre, sino que también se encontraba institucionalizada y reconocida por otras disciplinas como una nueva rama del saber y, por lo tanto, diferenciada de éstas. Farr (1996) hace referencia a la conceptualización que los psicólogos sociales conductistas tienen del inicio de la psicología social moderna, para ellos comenzó con la adopción del método experimental, la consecuente separación de la psicología con la filosofía, la instauración de departamentos y posteriormente, la renuncia a trabajar colaborativamente con sociólogos y antropólogos Moscovici y Marková (2006) exponen que para los psicólogos sociales euroamericanos la psicología social moderna se conformó por medio del trabajo colaborativo y creación de redes entre psicólogos sociales de Estados Unidos, Europa y América Latina, tras la migración de europeos a EUA provocada en mayor medida por la Segunda Guerra Mundial.

dependido de las constantes problematizaciones sobre cuál es el objeto de estudio que debería ocuparle, qué teorías lo explican y cuáles son las metodologías más adecuadas².

Por supuesto, muchas han sido las respuestas al respecto, las cuales con el tiempo se han ido posicionando como tradiciones de la disciplina.

En la actualidad, para la psicología social, las dos tradiciones predominantes son la corriente sociológica y la corriente psicológica, ambas alojan en su interior una gran gama de conceptualizaciones y metodologías diferentes que tienen en común el mismo enfoque analítico sobre los fenómenos psicosociales, ya sea el análisis individualista o colectivista.

Este trabajo busca responder, en específico, a cuáles son algunas de las dificultades epistemológicas, culturales, institucionales e histórico-sociales que presentan las tradiciones de la psicología social para trabajar en conjunto, así como convencer al lector de que la fragmentación de la disciplina es una problemática que puede abordarse a través del estudio de las raíces y contextos del surgimiento de las distintas conceptualizaciones que existen sobre los fenómenos sociales, como una estrategia inicial para establecer la comunicación dialéctica entre ambas tradiciones, que actualmente falta.

Busco poner en debate la idea de que la psicología social puede y debe trabajar colaborativamente si desea generar conocimientos más complejos, explicativos e interpretativos. Y que el trabajo colaborativo puede ser la vía para poner en condiciones institucionales más equitativas a ambas tradiciones, a diferencia de la situación actual, donde la corriente norteamericana goza de ventajas claras sobre la corriente europea.

He de reconocer que la construcción de un esquema que contenga las raíces y contextos del surgimiento de la disciplina es una tarea que difícilmente podrá lograrse con éxito en un trabajo de tesis. Incluso en un trabajo de años. Tal vez el carácter re-constuctivo de la historia lleve a todo aquel que se interesa por este fin, a nuevas versiones del pasado. Pero sin duda, considero que es importante comenzar.

² George Canguilhem en 1956 externaba en su artículo ¿Qué es la psicología?, que las pugnas entre los diversos objetos de estudio de la psicología, debido a su desarrollo como una ciencia natural y como una ciencia de la subjetividad, ha sido la causa de su rico desarrollo teórico, me adhiero a su forma de conceptualizar el crecimiento de la disciplina a través de su prolífica cantidad de objetos.

Este trabajo es deficiente en bibliografía y en análisis, pues confieso que el acercamiento a este tema ha sido complicado en razón del tiempo que me requirió para entender y madurar propuestas teóricas de algunos autores, disputas conceptuales e ideológicas de diversas épocas, contexto histórico y social de diversos lugares.

Considero, sin embargo, que con los argumentos presentados, será posible invitar a otros colegas a acercarse al estudio teórico de la disciplina, con el fin de lograr una psicología social integral, al servicio de la sociedad.

En el primer capítulo encontrarán una introducción a las principales características de las tradición psicologicista y de la tradición sociológista, apoyándome en Robert Farr y Moscovici y Marková, si bien este capítulo, no responde a la pregunta que guía este trabajo de tesis, tiene el objetivo de exponer la conceptualización sobre las tradiciones, de la que hemos partido para hacer este trabajo.

En el capítulo 2 encontrarán tres de las dificultades actuales, relacionadas con el objeto de estudio, que tendrían que ser resueltas para superar la dificultad de diálogo.

El capítulo 3 se compone de tres características actuales de la psicología social psicológica que, a pesar de estar fundadas en el pasado, siguen contribuyendo a dificultar la relación con la psicología social sociológista: el individualismo como valor central, el positivismo como parámetro de cientificidad y la consolidación infraestructural de la tradición norteamericana, tras el periodo de Guerras Mundiales.

En el cuarto capítulo se expone un importante precedente de un trabajo colaborativo entre psicólogos sociales de Estados Unidos y Europa, así como dos dificultades que desgastaron sus esfuerzos.

Y finalmente las conclusiones.

Por último he de señalar que en el texto encontrarán algunas citas en inglés, debido que algunos de las referencias que tomé, aún no están traducidas al español. Sin embargo, he expuesto mi traducción en los pies de página.

Antecedentes y justificación

Por supuesto, cabe la razonable duda de si la palabra "crisis" ha pasado a funcionar como un chivo expiatorio y a utilizarse como un fácil pseudo-argumento explicativo de las situaciones incómodas, a modo de hábil y rápido comodín al que se puede recurrir en múltiples contextos.

Frederic Munné, 2008

La motivación que inspiró esta tesis surge de la confusión y desconocimiento de la identidad de la psicología social como disciplina científica que experimenté, junto con otros compañeros, al egresar de la Licenciatura. Esto se hacía evidente en nuestra dificultad para responder cuestiones básicas, tales como: qué es la psicología social, cuál es su objeto de estudio, cuál es la diferencia entre la práctica de un psicólogo social con la de un sociólogo o antropólogo, la cual se agravaba tras el requisito académico de realizar un trabajo de investigación e intervención sin tener claridad y desconocer algunos fundamentos teóricos básicos que pudieran enriquecer nuestra práctica científica. A la par, hay que subrayar que existen vacíos respecto a la historia de la disciplina, así como carencia en la profundidad de los orígenes de la tradición psicosocial sociológica y exclusión de otros enfoques psicosociales, como la psicología social norteamericana al interior del actual programa curricular de la facultad de psicología social de la UAQ.

A pesar de que dichos vacíos y carencias pueden ser entendidos –aunque no es muy clara su justificación lógica³- al interior de la facultad, es un problema que atañe a los científicos en el ámbito mundial, y que está totalmente relacionado con el campo de acción que tiene la Psicología Social. Este campo de acción, es conflictivo porque sus límites con otras disciplinas son confusos y porque sus enfoques analíticos se han posicionado en las ciencias sociales y en las ciencias naturales para estudiar los fenómenos, dificultando la tarea

³ Hago alusión a la distinción entre *contexto de justificación* y *contexto de descubrimiento*, para argumentar que si dichos vacíos existen en el área social de la facultad de Psicología de la UAQ, se deben a la delimitación que han hecho de la disciplina- privilegiando la escuela sociológica y excluyendo a la escuela sociológica-. Según Reichenbach (Bárceñas, 2002), “*en el contexto de descubrimiento se aluden a cuestiones relacionadas con la forma en que generamos nuevas ideas o hipótesis en ciencia; mientras que el contexto de justificación tiene que ver con el tipo de criterios que dichas hipótesis deben satisfacer para ser aceptadas en el corpus científico*”. En nuestro caso, los estudiantes no reciben una explicación clara sobre por qué la psicología social psicológica es desdeñada por completo en el programa curricular, dejando a un lado tanto la justificación como el contexto de su fragmentación.

de esclarecer su objeto de estudio y la comunicación entre ellas. Tal dificultad ha sido ya expuesta antes por autores como Robert Farr (1996), Julio Seoane (en Collier, Minton, y Reynolds, 1996), Moscovici y Marková (2006) y Frederic Munné (2008). Entre los que se plantea, por ejemplo, que tal problemática se debe a que cada uno de los enfoques de la disciplina tuvo su emergencia y desarrollo en un espacio geográfico-cultural distinto, como es el caso de la Psicología Social europea y la Psicología Social norteamericana, motivo que dificultó la comunicación y comprensión entre ellas a causa del idioma e incompatibilidad de sus teorías y métodos (Julio Seoane en Collier, Minton, & Reynolds, 1996) o, como Moscovici y Marková (2006) quienes en fechas más recientes dirían: la Psicología Social se encuentra dividida debido al gran número de objetos de estudio y de preferencias metodológicas.

A pesar de los esfuerzos realizados por psicólogos sociales para integrarla (Moscovici y Marková, 2006), a nuestro juicio aún hay resistencias a la posibilidad de una psicología social integrada o internacional pues no se sabe cómo podría lograrse. A lo anterior, recientes historiadores de la Psicología como Adrian Brock (2003) y Robert Farr (1996) han abierto caminos sobre su posible internacionalización, al proponer de regreso a los estudios comparativos sobre los distintos tipos de psicología que han sido aceptadas y desarrolladas en el mundo.

Debido a la dificultad de la Psicología Social para definirse, este trabajo de investigación tiene como eje de discusión la *fragmentación* de la disciplina. Entendiendo por ello que, de un campo académico (qué es la psicología social) que busca entender fenómenos específicos (la relación entre el individuo y la sociedad), han derivado distintas propuestas analíticas (en este trabajo de investigación se tomarán la psicología social psicológica y la psicología social sociológica), las cuales han florecido de manera independiente, ejerciendo un análisis parcializado del objeto de estudio, debido principalmente a las limitaciones que cada enfoque tiene.

En concreto, la Psicología Social se considera fragmentada no porque en un inicio se hubiera concebido como un proyecto integral que después se dividió, sino porque, a nuestro juicio, los conocimientos que aporta cada uno de los enfoques que han surgido, podrían complementarse pero, caso contrario, los productos de sus investigaciones científicas

parecen ser ajenos entre sí. Por ello se consideramos que la situación actual no propicia una buena comunicación entre éstos.

Asimismo, considero que, al ser una disciplina que estudia la relación individuo y sociedad, debería sostener el interés por entender ambas áreas de estudio con la mayor cantidad de elementos al alcance, a fin de enriquecer el conocimiento sobre ellos. Sin embargo, para algunos psicólogos sociales aceptar lo que sus colegas a contraparte exponen, es problemático. Tal es el caso de la psicología social estadounidense que ignoró deliberadamente sus raíces europeas (Farr, 2005). O el de la psicología social crítica, que rechaza contundentemente los contenidos de la tradición psicológica, por considerarle poco comprometida con la sociedad (Ovejero & Ramos (Coords.), 2011).

Esta tesis analizó bibliografía especializada en el surgimiento y desarrollo de la psicología social, y con más especificidad, dos obras que dan un fuerte peso a las razones teóricas, académicas, históricas y políticas que propiciaron que tradiciones psicológicas-sociales se enfrentaran a una fragmentación, rechazo y exclusión de ideas durante el contexto de la Primera Guerra Mundial, la Segunda Guerra Mundial y la Posguerra. Mismas que resultaron en confrontaciones teóricas, epistemológicas y metodológicas, así como en el florecimiento y consolidación de las tradiciones que actualmente tienen más fuerza en comparación a otras. Siendo las obras en referencia: *The Roots of Modern Social Psychology* (1996) de Robert Farr y *The Making of Modern Social Psychology* (2006) de Serge Moscovici e Ivana Marková.

Estos libros fueron seleccionados con base en las similitudes y diferencias que comparten sobre el tema de la historia de la Psicología Social, en ambos se encuentran sucesos y dificultades que, suponemos, propiciaron la fragmentación de la disciplina, además de de que exponen un panorama del desarrollo histórico de ésta, no obstante, los periodos que analizan son distintos.

Es importante mencionar que las diferencias que estos libros contienen, en razón del periodo al que atienden, el contexto y las características del contenido analizado, pueden ser sujetas a un análisis más pormenorizado, comparando las obras, pero aquí mi decisión fue tratarlas por separado. Estas historias son explicaciones externalistas del surgimiento de la psicología social, por ello una visión peculiar que puede observarse es que hacen críticas

a las obras históricas antes realizadas como, por ejemplo, la perteneciente a Allport de 1954 o el manual realizado por Gardner Lindzey y Elliot Aronson en 1985, las cuales además de dar mayor peso a los antecedentes y surgimiento de la psicología social psicológica, lo hacen a través de una visión acumulativa e internalista. A contraparte Moscovici y Marková dedican su libro a la historia desconocida del surgimiento de la Psicología Social euroamericana. Mientras Farr expone diversas hipótesis sobre el surgimiento tanto de la psicología social psicológica y la psicología social sociológica por igual. Así los temas abordados por dichos autores son clave para entender que existe una gran diversidad de ideas en permanente confrontación, y que la Psicología Social en la actualidad - en Europa occidental, Estados Unidos y algunos países de América Latina- parece, antes que ampliarse, limitarse al trabajo de sólo algunas posturas específicas.

Este trabajo concede un peso importante a la afirmación de Farr (1996), a saber, que los conocimientos de la psicología que actualmente se enseñan en universidades y en algunos libros, no tienen lugar ahí por ser los más veraces o certeros, sino que se sostienen por diversas razones, que en algún punto de la historia les dotaron de suficiente fuerza para consolidarse. Dicha afirmación es crucial para este trabajo dado que da cuenta de que el conocimiento actual es resultado no sólo de confrontaciones y justificaciones lógicas, también del contexto que rodeó su génesis y desarrollo. Lo que a su vez lleva a reconocer que el pasado se compone de teorías cuya riqueza científica podría estar olvidada o desdeñada, y que la necesidad de un estudio de la historia externa se vuelve indispensable en la tarea de desmitificar la idea de que la disciplina progresa a través del conocimiento acumulativo, idea que ha propiciado una de las principales rupturas de la Psicología social.

Anteriormente sociólogos del conocimiento han señalado que no hay conocimientos independientes de su contexto. David Bloor (1998, p. 36) por ejemplo, haciendo alusión a los aportes de antropólogos como Douglas (1966 y 1970), historiadores de la ciencia como Kuhn (1959) y Cardwell (1971), y de los sociólogos de conocimiento como Coleman (1970), Mackenzie (1981) y Cowan (1972) señalaba que tanto el desarrollo económico, técnico e industrial, como los elementos culturales, y las características de los grupos donde los científicos habitan, suelen modificar e influir en los valores que se tienen sobre el estudio de la realidad, y por consiguiente los criterios de verdad o falsedad que se aplican sobre los conocimientos.

Cuando los sociólogos de la ciencia propusieron que existe una relación de influencia mutua entre el conocimiento de las ciencias naturales, los contextos sociales y los acuerdos e intereses políticos, refutaron la idea de que los conocimientos son explicaciones o descripciones puras, que los sujetos hacen de la realidad, y justificaron la importancia de que las teorías y prácticas científicas pasadas y actuales, sean apreciadas como un objeto de estudio de la misma ciencia, no sólo en razón de su veracidad y objetividad como proponen los filósofos de la ciencia, sino que también en razón de los contextos de su surgimiento y consolidación. De esta forma, este trabajo también tiene la intención de exponer que el supuesto que los sociólogos de la ciencia proponen también puede servir de apoyo para entender el desarrollo de la Psicología Social y su proceso de fragmentación.

Al aplicar los supuestos de la sociología de la ciencia a la psicología social se podría afirmar que la actual fragmentación es resultado de condiciones sociales y políticas específicas en su historia, y que, tal vez, en otras condiciones tal fragmentación no existiría, pues incluso en su historia hay evidencia de diversas propuestas teóricas y prácticas que la integraban. Por ello este trabajo se adhiere a Danziger (1979) para cuestionar las ideas de que la ciencia progresa acumulando conocimiento, de que tal conocimiento es independiente de su contexto social y histórico, de que las evidencias que conforman la historia de la disciplina, sean consideradas un caudal de hechos objetivos, y de que la selección de estos hechos es ajena a interés particulares o específicos.

Este no es un trabajo histórico debido a que no se utilizaron métodos propios de tal disciplina, y tampoco se recurrió a fuentes primarias, mucho menos es una propuesta de acciones prácticas que lleven a la integración de la disciplina, más bien, es un trabajo analítico que busca aportar elementos al debate sobre la posibilidad de una Psicología Social más integral, e incluso para el desarrollo de una disciplina colaborativa por parte de todas sus corrientes analíticas. Considerando que, como Danziger (1993) exhorta, los psicólogos deben comenzar a ser activos en el estudio de la historia de su propia disciplina pues, a diferencia de los historiados, los psicólogos en su práctica diaria adquieren elementos que les permiten reconocer de forma más crítica los problemas al interior de su disciplina.

Capítulo 1

Conceptualizando a la psicología social

*Cuando una teoría aparezca ante ti como la única posible,
toma esto como una señal de que no has entendido ni la
teoría ni el problema al cual ella debería resolver.*

Karl Popper

La pregunta *¿Qué es la psicología social?* suele responderse de dos formas distintas: de manera superficial o de manera profunda. La primera implica responder que es la disciplina que estudia la relación entre individuo y sociedad, así como su impacto sobre la cognición, el pensamiento, la comunicación y la conducta, este tipo de respuesta es tan general y ambigua que poco sirve para despejar dudas y ampliar el criterio de los que desconocen la disciplina, tal como si un biólogo respondiera que la biología estudia la vida; la segunda implicaría tomar un compromiso epistemológico y decantarse por explicar uno de los dos enfoques analíticos en los que se divide la psicología social- que privilegiarían, ya sea el estudio del individuo, cómo impacta y cómo es impactado por la sociedad, o el estudio de las dinámicas entre individuos y el impacto de éstas sobre el individuo- excluyendo al otro enfoque.

Consideramos que existe una tercera vía para responder qué es la psicología social que compromete aún más, sería explicar la complejidad de la disciplina dada la división que actualmente la caracteriza, definiendo los objetos de estudio, metodologías y teorías de cada uno de sus enfoques o tradiciones. Exponiendo la relación que existe entre ambas y cómo es que podrían complementar el amplio campo de trabajo que compone a la disciplina en su totalidad.

Por ello, el objetivo de este capítulo es presentar una caracterización de la disciplina compuesta por dos tradiciones, la psicología social psicológica y la psicología social sociológica. Sostenemos que la psicología social debería ser comprendida, estudiada y explicada de manera integral, es decir, dando por supuesto que es una sola disciplina complementada por dos enfoques principalmente, que estudian cada uno un aspecto distinto

de la realidad. De otra forma, no sólo se seguirá perpetuando una disciplina fragmentada, también se estará favoreciendo la rivalidad entre éstas.

El conocer la existencia y posible trabajo sinérgico entre la tradición psicosocial psicológica y la tradición psicosocial sociológica, sin duda, sería el primer gran paso, hacia un trabajo colaborativo.

Tomando como referencia las obras de Farr (1996) y de Moscovici y Marková (2006) reconstruiremos los orígenes, singularidades y diferencias fundamentales de los enfoques que cada autor propone, a fin de lograr una perspectiva más amplia.

Se observará que Robert Farr propone una clasificación de la disciplina en Psicología Social Psicológica Americana y Psicología Social Sociológica Europea, las cuales diferencian en razón de la importancia que darán al sujeto o a la sociedad en la explicación de los fenómenos que estudian; mientras que Moscovici y Marková plantean la relación entre una tradición indoamericana y una euroamericana, las cuales se diferencian en razón de su afiliación, ya sea, a las ciencias sociales o a las ciencias naturales. Se apreciará que las diferencias entre ambas clasificaciones son mínimas y sutiles, sin embargo son consecuentes con la visión y críticas sobre la situación actual de la disciplina que cada uno de los autores busca compartir.

Robert Farr: la Psicología Social Psicológica y la Psicología Social Sociológica

En el prefacio de su obra *The Roots of Modern Social Psychology*, Farr se presenta a sí mismo como un psicólogo social que nació bajo la influencia de la tradición psicológica social norteamericana, la cual se caracteriza por ser psicologicista. Expone que el objetivo de su libro consiste en ejercer una contra-respuesta a la versión histórica⁴ que por generaciones su tradición ha legitimado, ignorando el desarrollo y aportes científicos de otros enfoques, entre ellos los de la tradición sociológica europea, por lo cual crítica la versión de la historia de la Psicología Social que la tradición psicológica-norteamericana ha transmitido a sus estudiantes, contrastándola con una historia de la Psicología Social pre-

⁴ Con la versión histórica desde la cual surge el contraargumento de Farr nos referimos al capítulo de Gordon W. Allport perteneciente a la serie de tres ediciones del *Handbook of Social Psychology* de los años 1954, 1968-9 y 1985, en el que exponía un trasfondo histórico de la disciplina y proponía a Auguste Comte como el padre de ésta.

moderna nacida en Europa que, desde su consideración, ha sido desdeñada por mantener una fuerte relación con disciplinas sociales y filosóficas.

A decir del autor, la corriente norteamericana, a través de *handbooks* o libros publicados por ellos mismos, ha promovido una versión que la ha legitimado como la única corriente que posee métodos y teorías lo suficientemente maduros para proporcionar datos fiables, veraces y científicos. Versión que, según Farr, se justifica por una selección de eventos que han favorecido y respaldado su credibilidad, comenzando por imponer como fundador de la disciplina a Comte, y considerar que la psicología surge tras la implementación del experimento a las ciencias de la conducta. La principal objeción de este autor consiste en que la parcialidad de dicha selección privó a la disciplina de las virtudes científicas que las tradiciones europeas habían aportado. Considera que Europa estableció las bases para que la disciplina se desarrollara de manera fructífera en propuestas analíticas y diversidad de enfoques, pues la amplia cantidad de disciplinas inmiscuidas en temas de interés de la ahora llamada Psicología Social, iniciaron y contribuyeron con debates que en la modernidad florecieron en ricos argumentos; en palabras de Farr (2005), tal diversidad floreció principalmente en dos enfoques: *“la Psicología Social pudo desarrollarse y se desarrolló en el contexto de cualquiera de las disciplinas cercanas. Existen en la actualidad tanto formas psicológicas como sociológicas de la psicología social”* (p.138).

Para contra-argumentar la versión estadounidense, Farr, se remonta a Wilhelm Wundt, un filósofo y fisiólogo alemán de inicios del siglo XIX interesado en el estudio de fenómenos psicológicos y sociales, para explicar las diferencias entre las dos formas de psicología social, así como para proponer un primer evento que considera fundamental para entender la división de la disciplina. Wundt argumentaba que para entender al ser humano era necesario dividir su estudio en dos grandes campos, el individual y el social, y de la misma forma dividió sus investigaciones psicológicas: en los estudios psicofisiológicos y la psicología de los pueblos (*Völkerpsychology*). Ya en tiempos de Wundt la ciencia en Alemania se dividía en dos ramas del saber: las *Naturwissenschaften* y las *Geisteswissenschaften*, las primeras podrían traducirse ahora como las ciencias naturales y las segundas como las ciencias sociales, ambas ramas para los alemanes tenían el mismo valor y capacidad científica, pero sus cualidades eran distintas, por ejemplo para Wundt sus estudios psicofisiológicos pertenecían a la *Naturwissenschaften* y su objetivo se limitaba a

entender las sensaciones y percepciones físicas del individuo, las cuales estudiaba en el laboratorio; mientras sus estudios del *Völkerpsychology* pertenecían a la rama *Geisteswissenschaften*, en los que estudiaba fenómenos como el lenguaje, los mitos, la magia, el pensamiento y la religión, que realizó a través de trabajos comparativos, con datos antropológicos y lingüísticos, entre diversas comunidades y épocas. Así, Farr establece la clasificación de Wundt como punto de partida para la clasificación de la psicología social en dos ramas, la psicofisiológica y la social, dependientes entre sí para comprender al ser humano en sociedad, pero independientes en métodos y esferas analíticas.

En aquellos tiempos la universidad alemana representaba a nivel mundial, la educación más innovadora, pues había integrado a sus programas de estudio la psicología, la botánica, lingüística, fisiología y química. Ante su éxito miles -literalmente- de extranjeros migraron con la intención de obtener un grado de especialización, otros países imitaron su reforma educativa e integraron el idioma alemán como una asignatura. Uno de los países que tuvo mayor fluencia de estudiantes hacia Alemania fue Estados Unidos, el historiador Sokal (Farr, 1996) estima que alrededor de 10,000 norteamericanos se convirtieron en estudiantes de las universidades alemanas entre 1865 y 1914. Muchos de los cuales participaron en el área de psicología. Los norteamericanos que estudiaron con Wundt, según Farr (1996), adoptaron los estudios experimentales y fisiológicos, influidos por el positivismo, y rechazaron los estudios sociales, siendo este el momento crucial en la fragmentación de la disciplina, pues la psicología social norteamericana se fundó como una disciplina experimental, psicofisiológica y la psicología social europea permaneció como una disciplina en busca de respuestas integrales. Por ejemplo Wundt que diferenció entre los fenómenos psicofisiológicos estudiados desde un laboratorio y los fenómenos como el pensamiento, el lenguaje, los mitos, los cuales para él no podrían entenderse estudiando a un sólo individuo, a fin de entender al individuo como ser biológico, psíquico y social.

La Psicología Social Psicológica Norteamericana

Para Farr (1996), Estados Unidos fue partícipe de un proceso de individualización de las ciencias sociales, en las que se puede incluir la Psicología Social. Este proceso delimitó su enfoque analítico, excluyendo a otras corrientes, al rechazar su pertenencia a las ciencias

Geisteswissenschaften que Wundt había propuesto, y al limitarse a tomar sólo la parte experimental de la psicología, considerándose una ciencia *Naturwissenschaften*, incluso en su análisis de los procesos sociales.

La Psicología Social norteamericana se considera a sí misma una rama de la psicología general, en específico de la psicología conductista y cognoscitivista, Farr (1996) caracteriza a esta rama de la Psicología Social como aquella que estudia la cognición, el comportamiento y las reacciones orgánicas del individuo al ser afectado por su entorno social y cómo es que éste constituye relaciones con los otros en la creación de grupos, instituciones, etc.

Como se mencionó con anterioridad, dos son las corrientes que influyeron determinantemente para que la psicología social norteamericana se inclinara por el análisis individual aún en fenómenos sociales. La psicología conductista que entendía como únicos objetos de estudios la conducta observable y reacciones orgánicas de las que fuera posible tener un registro evidente para cualquier observador, y la psicología cognoscitivista –cuyas raíces se encuentran en la psicología Gestalt de Alemania- que al tener como objeto de estudio la percepción que las personas tienen del mundo, recurrió a “*métodos basados en relatos individuales para la medición de actitudes y comparación de opiniones*” (Farr, 2005), dando énfasis al estudio de los individuos.

Bajo la influencia del conductismo, la psicología social rechazó el estudio de los grupos o colectivos, pues afirmaba que éstos no pueden considerarse una entidad en la que sea posible apreciar una conducta específica de acuerdo a un estímulo, o una reacción orgánica pues éstos ni siquiera tienen sistema nervioso, llevando a la psicología social a considerar a los grupos únicamente como la suma de individuos compartiendo espacios, actividades, actitudes. Por otro lado, la psicología cognoscitivista propició la individualidad de la disciplina al considerar que la única forma de entender la visión que el otro tiene del mundo era través del compartimiento de dicha percepción, como ejemplo toma a Kurt Lewin y su concepto de *Espacio Vital*. A pesar de que Farr no profundiza mucho sobre las razones que le llevan a considerar el Espacio Vital como un concepto teórico individualista, una vez conociendo que éste se refiere a la red de factores interdependientes que se han de tomar para predecir la conducta, la persona y su ambiente (Carpintero Capell, 2002) se puede

deducir que la individualización se propició por la necesidad de recurrir al estudio de la percepción que un individuo tiene de sí mismo y de su ambiente, ignorando nuevamente los fenómenos grupales.

La tradición psicosocial norteamericana es psicologicista porque se interesa en estudiar y entender únicamente al individuo, ya sea a través de su aparato cognitivo, de sus reacciones orgánicas o conductuales o a través del medio que le rodea. Y al posar su interés en la conformación de grupos, colectivos o instituciones, lo hace a través del estudio de cada uno de los individuos que los conforman, y no como una totalidad.

A pesar de que la psicología conductista y la gestáltica fueron las que dieron sustento a la individualización de la psicología social, los principios fundamentales que guían sus posturas son incompatibles y las formas de individualismo que conforman son distintas, dado que el concepto que tienen del individuo, sus propósitos científicos y métodos, también lo son. El hecho de que el conductismo enfocara su análisis en la conducta observable, a nuestro parecer, propició que considerara subjetivo y poco científico que el objeto de estudio de la gestalt fuera la percepción individual y que en sus métodos se encontraran los relatos cercanos a la introspección. Resulta útil considerar que mientras el conductismo buscaba que la ciencia fuera pública y, por lo tanto, que sus datos fueran accesibles y comprobables por todo observador, los cognoscitivistas, en otra lógica de pensamiento, más bien consideraban que para entender el comportamiento del ser humano era necesario que el científico no asumiera un rol observador sino el de un actor, que fuera capaz de posicionarse y entender el contexto que define al otro (Farr, 2005, p.145).

Tal incompatibilidad, es explicada por Farr en razón del lugar de origen de cada enfoque. La escuela conductista se originó y desarrolló en Estados Unidos y comenzó a tener su mayor auge a inicios de la Primera Guerra Mundial, su mayor influencia fue la escuela filosófica positivista, la cual impactó sobremanera en los países angloparlantes. Por su parte, el enfoque gestaltista comenzó como un movimiento alemán, influido por la escuela filosófica fenomenológica, que llegó a Estados Unidos

por medio de migrantes europeos, que por diversas razones como el trabajo, el asedio semítico o el estallido de la Segunda Guerra Mundial, dejaron sus países de origen y comenzaron su vida académica en Norteamérica. Siendo la fenomenología una rama de la filosofía que prescinde de los aportes del empirismo, su alejamiento a la escuela positivista fue aún mayor.

La Psicológica Social Sociológica Europea

Para Farr la corriente psicossocial sociológica europea es muy amplia, ya que es el resultado de la relación entre muchas disciplinas como la sociología, la antropología, la lingüística y la filosofía, y no sólo de la psicología, como en el caso de la Psicología Social psicológica. Su principal característica, como ya se ha hecho mención, es la capacidad para analizar tanto fenómenos individuales como sociales, pues reconoce tanto en el individuo como en los grupos, colectivos e instituciones entes con características propias.

Posiblemente para algunos lectores parezca difícil entender a qué se hace referencia cuando se expresa que los grupos, colectivos o instituciones son entes que se pueden estudiar independientemente de los individuos. Para clarificar éste término tomaremos el aporte realizado por Durkheim en su obra "*Las reglas del método sociológico*" (1988) donde expone su tesis de que en las sociedades existe algo llamado *Hecho social* o hechos sociales, los cuales consisten en formas de actuar, pensar y sentir presentes en todos sus miembros: los individuos; estas manifestaciones son la evidencia de un *alma colectiva* que se impone y es coercitiva con éstos, es decir, delinea formas en que los individuos se comportarán y mantendrán un orden social y si uno deseara cambiarlo o eliminarlo por su propia voluntad sería muy difícil dado que son más fuertes que él pues se transmiten de generación en generación, estuvieron antes que él y estarán después de él, transmitidas por medio de la educación: algunos ejemplos son el lenguaje o el sistema de monedas que usamos para pagar deudas. Así podemos ver que para éste autor la sociedad es más que una suma de individuos que comparten algo común a todos, es un alma colectiva presente en cada uno de sus miembros: "*está en la parte porque está en el todo y no está en el todo porque esté en las partes*" (p. 62) Por lo tanto, cuando nos referimos a los grupos, colectivos, instituciones y sociedad como un ente, entendemos que éstos tienen una dinámica y actividad distintas a los que tienen los individuos por separado, afirmación que

los psicólogos sociales psicológicos difícilmente aceptarán, pues sólo reconocen la agencia del individuo.

Gran parte de las tradiciones sociales europeas, si bien no comparten el término *hecho social*, sí coinciden en que existen fenómenos en el individuo y en los grupos y sociedades, que deben tratarse de forma distinta al estudiarse tanto a nivel teórico como metodológico. Este es el anti-reduccionismo que Farr celebra en la psicología social sociológica, que mantuvo los valores que sus raíces le proporcionaron. No es que la Psicología Social Sociológica sea únicamente europea, pero en este trabajo se le ha nombrado así, porque sus raíces y desarrollo fueron en dicho continente.

Farr (1996) no expone qué autores considera parte de la Psicología Social Sociológica Moderna (a excepción de Serge Moscovici, al que dedica no más de un párrafo) pues el objetivo de su obra se limita a exponer las raíces europeas de la tradición norteamericana. Sin embargo, en su obra se encuentran algunos autores que él consideraría precursores de la tradición psicosocial sociológica; propone a dos personajes como autores ejemplares que han logrado encontrar una descripción intermedia entre las esferas individuales y sociales: George Herbert Mead y Sigmund Freud.

Entre los precursores que se exponen en *The Roots*, Wundt es reconocido como padre de la Psicología Social, uno de los primeros en estudiar los procesos mentales como el pensamiento y el lenguaje extensivos más allá del mero organismo, pues para él éstos se construyen en sociedad y por lo tanto estudiar estos procesos mentales por medio de un sólo individuo sería imposible, ya que, muy parecido a Durkheim, consideraba que éstos sobrepasaban las capacidades de uno sólo, por lo tanto se dedicó a analizar, desde la psicología, estudios antropológicos y lingüísticos de distintos pueblos en distintas épocas, utilizando el método comparativo, retomado del método científico que Darwin utilizó.

Entre otros autores que se mencionan como precursores de la disciplina se encuentra Le Bon, que por su parte llegó a considerar que el ser humano actuaba de forma racional en su estado individual, pero al estar en masa, su conciencia pasaba a ser parte de una *alma colectiva*, cuya característica principal era la irracionalidad, y por lo tanto donde la conciencia del individuo dejaba de ser éste para pertenecer a la masa, llevándole a manifestarse de formas muy distintas a como comúnmente lo haría en solitario.

En esta caracterización que hace Farr de la disciplina podemos ver que concede importancia especial al pasado de la disciplina, exalta sobre todo el esfuerzo de los fundadores para hacer conceptualizaciones integrales del ser humano y la sociedad; al realizar una división entre una psicología social norteamericana supuestamente moderna y una psicología social sociológica que aún mantiene las tradiciones multidisciplinarias europeas.

A nuestro parecer una de las principales propuestas de este autor al mirar a las raíces de la disciplina y concederle gran importancia, es su llamado a reconocer que en el pasado existieron propuestas que ahora parecen olvidadas en la tradición norteamericana, y convocar implícitamente a un nuevo análisis y valoración de éstas. Asimismo a reconocer en las teorías sociológicas o europeas el valor teórico que les ha sido rechazado.

Consideramos aún más significativo que Farr, siendo un psicólogo social norteamericano, realice una propuesta de tal carácter, dado que- atendiendo al principio de las minorías activas de Moscovici- podría ser indicio o inicio de un cambio en el pensamiento científico de los psicólogos sociales psicológicos hacia una conceptualización más integral.

Moscovici y Marková: La Psicología Social Indoamericana y la Psicología Social Euroamericana

El libro *The Making of Modern Social Psychology* es un esfuerzo de Moscovici y Marková para mostrar que la Psicología Social surgió como producto de un trabajo de psicólogos y otros científicos sociales de diversas partes del mundo después de la Segunda Guerra Mundial. A diferencia de otras descripciones históricas sobre el origen de la Psicología Social Moderna exponen que la tradición norteamericana fue un exitoso resultado progresista del trabajo pseudocientífico que los europeos iniciaron, fue un trabajo colaborativo y organizado por psicólogos de muchos países, y sobre todo, una iniciativa propiciada por Estados Unidos de América para el mundo y que tuvo mayor repercusión en Europa⁵.

Moscovici y Marková exponen las actividades que sociólogos, antropólogos y psicólogos sociales realizaron con el fin de clarificar la identidad de la disciplina, a través de la

⁵ El trabajo colaborativo entre Estados Unidos de América y otros países se abordará en el capítulo 4.

búsqueda de objetos de estudio, métodos y resultados comunes a escala internacional; ya que para ese tiempo los estudios considerados dentro del campo de la psicología social, en diversas partes del mundo se realizaban de forma independiente y aislada, bajo estándares locales y propios de cada investigador. Aunado a esto el desconocimiento del trabajo realizado por otros investigadores era profundo y, por lo tanto, existía una escasa o nula comunicación entre ellos.

Así, ante tal situación, la estrategia de los científicos y psicólogos sociales estadounidenses fue la creación de redes, por medio de las cuales la comunicación entre colegas se viera favorecida. La participación y exposición de experiencias y conclusiones científicas por parte de diversas personas activas en el campo de investigación de la psicología social fue la estelar, puesto que se consideraba que una vez conociendo el trabajo en extenso de una gran cantidad de psicólogos sociales se podría encontrar una forma de unificar un método y establecer ciertas generalidades para la disciplina.

Si bien Moscovici y Marková (2006) creen que es posible encontrar una identidad a la disciplina, que propicie el común entendimiento entre los psicólogos sociales del mundo, también afirman que hasta el momento no se ha logrado, y a pesar de que existen teorías sintéticas, como la de las representaciones sociales, que son resultado de los esfuerzos expuestos en *The Making*, encuentran que antes de la Segunda Guerra Mundial ya existía, con ventaja académica e institucional, una psicología social psicológica bastante consolidada en Estados Unidos, misma que ha fungido como la corriente analítica radicalmente opuesta a la Psicología Social sociológica.

Es importante hacer hincapié en la separación que estos dos autores marcan con respecto a la conceptualización de la fragmentación en términos geográficos, al exponer una fragmentación en términos cultural-científicos, al reconocer que existieron tres tipos de psicología social: la psicología social europea -propia del periodo pre moderno-, la psicología social indoamericana y la psicología social euroamericana. La primera hace referencia a las múltiples investigaciones de Psicología Social desarrolladas en Europa antes de la Segunda Guerra Mundial, la segunda, a las investigaciones realizadas en las instituciones de investigación de Estados Unidos y la tercera a la investigación que surgió como resultado del trabajo conjunto entre migrantes europeos y estadounidenses.

De la obra *The Making*, se deduce que en la actualidad coexisten dos enfoques analíticos de psicología social, opuestos en sus supuestos básicos y rivales como resultado, ambos realizan investigaciones y generan conocimiento. Son la Psicología Social indoamericana y la Psicología Social euroamericana los enfoques analíticos que Moscovici y Marková exponen como los predominantes.

Siendo de fundamental importancia el análisis histórico realizado en dicho libro y con el fin de proporcionar elementos que lo contrasten con las obras de otros autores, la afiliación disciplinar, entre las ciencias naturales y las ciencias sociales, es el parámetro que sugerimos, para entender la clasificación con la que operan Moscovici y Marková, a fin de que el lector pueda identificar y catalogar la tradición a la que pertenecen las distintas propuestas teóricas psicosociales que exponen.

Se entenderá por afiliación disciplinar la cercanía de la Psicología Social a una de las ramas científicas, ya sea a la ciencias sociales o a las ciencias naturales, debido a que comparten los mismos valores científicos de éstos, en otras palabras, si una disciplina se adhiere a las ciencias sociales, el objeto de estudio, la metodología, la función que otorgan a los resultados de su investigación y la postura epistemológica serían muy diferentes si se adhiere a las ciencias naturales. Aún siendo la misma disciplina, los valores de la ciencia a la que se adhieran guiarían sus objetivos, apreciaciones y actividades científicas.

El caso de la Psicología Social es ejemplar para ilustrar las diferencias de la adherencia a una u otra rama. Ya que según estos dos autores, optó por afiliarse, por un lado a las ciencias naturales y por otro a las ciencias sociales. Si bien Moscovici y Marková no plantean explícitamente la rivalidad entre estos campos, en su obra dan cuenta de la dificultad para comunicarse entre uno y otro, en razón de las diferencias que existen entre ellas.

La Psicología Social Indoamericana

La Psicología Social indoamericana recibe este nombre por parte de Moscovici y Marková (2006) debido a que es la psicología social surgida en Estados Unidos, y se entiende que el prefijo *indo* refiere al trabajo realizado por investigadores nativos del país. Esta psicología social comenzó a tener auge durante la Primera Guerra Mundial, donde trabajos para

reclutar soldados y reintegrarlos socialmente al volver de los enfrentamientos fueron necesarios. Para este trabajo se asume esta línea analítica como la psicología social psicológica, dado que, como se expondrá a continuación, da mayor prioridad al estudio de los campos individuales en los fenómenos psicosociales.

El principal elemento característico de la Psicología Social indoamericana es que se supedita y reconoce como una subdisciplina de la psicología general, siguiendo sus principios teóricos y metodológicos básicos. Y a pesar de que la obra de Moscovici y Marková no atiende a los antecedentes históricos que llevaron a la psicología en Estados Unidos a la priorización de los campos fisiológicos, cognitivos y conductuales, expone que dicha psicología general comparte estos cortes analíticos, ubicando como objeto de estudio sólo aquellos fenómenos que son observables y experimentales.

Así afiliándose a las ciencias naturales, esta psicología comparte valores con disciplinas como la fisiología y la neurología, reconociendo al sistema nervioso, la conducta y la cognición como los objetos que cumplen con las reglas necesarias para ser estudiados.

Según Moscovici y Marková(2006) los psicólogos sociales indoamericanos asumen, de la psicología general, la premisa de que el punto fundamental de análisis es “*Human nature, as localised in the person*”⁶ (p.36), es decir, si bien estos psicólogos sociales afirman que el ser humano es un ser social, en tanto influye y es influido por otros, afirman (Allport en Mosocovici y Marková, 2006) que existen problemas, los referentes a la *human nature* (naturaleza humana), de índole fisiológica, neurológica, cognitiva y conductual, que deben atenderse y entenderse para poder explicar la conducta del individuo inmerso en un sistema social. Floyd Allport, a fin de clarificar su punto de vista expone una lista de temas que deberían preocupar a la psicología social, entre los cuales se encuentran la “*Psychophysics, sensory processes, emotional functions, memory span, the nature of personality integration*”⁷ (Allport en Moscovici y Markova, 2006, p.37). Para estos psicólogos sociales psicologicistas el ser humano es parte de un sistema social que le influye, pero a la vez depende de su sistema cognitivo-conductual y fisiológico, mismo que le posibilita entender, reaccionar y relacionarse con los otros.

⁶ Trad. “ La naturaleza humana, localizada en la persona”

⁷ Trad. “Psicofisiología, procesos sensoriales, las funciones emocionales, lapsos de memoria, la naturaleza de la integración de la personalidad”

Dado que la psicología social psicológica privilegia el estudio del organismo y la cognición para comprender al individuo dentro del sistema social y la cultura, es evidente que esta psicología no sólo se adhiere a las ciencias naturales, también cierra sus puertas a las teorías antropológicas y sociológicas (Moscovici y Marková, 2006, pp. 36-40), dado que de todo problema, a pesar de considerar al ser social, se estudiará desde un enfoque orgánico, lo cual excluirá el análisis cultural y sociológico, al no contar con elementos teóricos ni metodológicos, en sus currículas académicas, para realizarlo.

Así, su análisis respecto a los fenómenos sociales y grupales, debe entenderse bajo dos supuestos, el primero concerniente a su afiliación con las ciencias naturales, el cual refiere a la valoración de que los fenómenos que pueden estudiarse sólo estarán presentes en la naturaleza física y orgánica del individuo. Entre las afirmaciones de esta psicología se encontrará el supuesto de que la conciencia es el resultado de la relación entre el mundo y el sistema nervioso de los individuos, prueba de ello es la siguiente frase de Floyd Allport (en Moscovici y Marková, 2006) “*Nervous systems are possessed by individuals; but there is no nervous system of the crowd*”⁸ (p.37), en la que sostiene que mientras los grupos no contengan una estructura fisiológica, tampoco tendrán conciencia. Con lo cual afirmaciones realizadas por Le Bon o por Durkheim, sobre una psicología de masas o colectivos pensantes, respectivamente, serían afirmaciones sin sentido para esta psicología social.

El segundo supuesto, derivado del primero, se refiere a la valoración individualista de los fenómenos, la cual lleva a considerar que lo único real en el mundo es el individuo y su cognición, parte del supuesto de que los grupos son sólo una congregación de individuos que pueden o no relacionarse e influirse mutuamente. Es decir que para la Psicología Social indoamericana al igual que para algunos autores de la Psicología Social psicológica que Farr expone, pareciera que los grupos y colectivos son una suma de opiniones o deseos de las personas los integran, negando la cualidad de autonomía o racionalidad a los grupos como unidad.

Aunque los dos anteriores supuestos están profundamente relacionados, y pudieran explicarse bajo uno sólo, consideramos necesario dividirlos a fin de evitar confusiones y evidenciar que la adherencia a la psicología general biologista impacta ampliamente.

⁸Trad. “Los individuos poseen sistemas nerviosos, pero no hay sistema nervioso de masas”

Será común encontrar similitudes entre la psicología social psicológica de Farr y la psicología social indoamericana de Moscovici y Marková, ya que ambos las señalan como una tradición que se ha centrado en un ser humano natural y no en un ser humano cultural, sin embargo, es preciso hacer algunas acotaciones para aclarar sus sutiles diferencias. Mientras Farr reconocía como principal característica de la psicología social psicológica norteamericana la individualización de la disciplina debido a: 1) la búsqueda de un objeto de estudio observable, heredada del conductismo, y 2) el entendimiento del comportamiento humano a través de su percepción y relación con el mundo, herencia de la gestalt, Moscovici y Marková (2006) exponen que la psicología social indoamericana propone que existen fenómenos fisiológicos que afectan al individuo en sociedad, los cuales son necesarios estudiar, por ejemplo el incremento de la adrenalina cuando estamos en presencia durante una competencia (p.38). Aunque reconocen la importancia de lo observable, verificable o científico, Moscovici y Marková enfatizan el aspecto disciplinar y sus consecuencias.

Por otro lado el método experimental y el estadístico han sido los métodos por excelencia de esta tradición, ambos coherentes a una postura epistemológica realista y con una búsqueda teleológica de la verdad, es decir, esta Psicología Social parte de la idea de hay un conocimiento último en la realidad y que a través de la certeza que ofrecen dichos métodos es posible acercarse a ella.

Su postura epistemológica se caracteriza por la propocisión de *teorías estáticas*, las cuales, según Moscovici y Marková (2006) “*Treat concepts as unequivocal and follow rigid rules with respect to the application of these concepts*”⁹(p. 41), por un lado debe entenderse que dichos conceptos consideran a los objetos como estables, cuya descripción de características una vez estudiadas de forma adecuada difícilmente cambiará, por otro lado, que las reglas se basan en la posibilidad de conectar diversos conceptos de forma lógica, para construir una hipótesis que pueda ser sometida a un contraste con la realidad y así saber si ésta es correcta o falsa.

⁹ Trad. “Tratan los conceptos como si fueran unequivocos y siguen reglas rígidas con respecto a su aplicación”

Un problema fundamental con tales *teorías estáticas* es que evitan el conflicto con la complejidad de los fenómenos, y buscan estabilizar en la medida de lo posible las variables que, consideran, juegan un papel fundamental en los fenómenos de la realidad.

De esta forma, pareciera que, como resultado de su postura epistemológica, caracterizada por la búsqueda de generalidades, mientras menos se exponga al análisis de los fenómenos culturales, más se fortalece. Si bien las culturas han dado muestras de la diversidad de particularidades respecto a los mismos fenómenos, los métodos de investigación experimentales bajo el análisis psicologista han limitado tal apreciación.

Finalmente es preciso reconocer, entre los psicólogos sociales más relevantes que comparten esta línea de análisis, a los hermanos Floyd Allport y Gordon Allport y aunque Moscovici y Marková hacen escasas referencias a ellos es necesario resaltar que sus propuestas teóricas sobre *los Estudios de opinión* y *los estudios de actitudes* son propuestas teóricas y metodológicas representativas de esta corriente.

La Psicología Social Euroamericana

La Psicología Social euroamericana es la tradición que se reconoce a sí misma como parte de las ciencias sociales y que, a diferencia de la Psicología Social indoamericana que se supedita a la psicología general, se reconoce como una disciplina independiente a la psicología general, así como a la sociología y a la antropología social.

Moscovici y Marková (2006) proponen el nombre de Psicología Social euroamericana, para caracterizar que su surgimiento fue resultado de un trabajo en conjunto entre estadounidenses y migrantes europeos, que a causa de las guerras mundiales tuvieron que huir de su país y encontraron refugio en América.

Estos migrantes trajeron corrientes teóricas de su lugar de origen, donde la sociología, la antropología, la filosofía y la psicología compartían fenómenos de estudio y métodos. Así, la inclinación analítica de las investigaciones de la psicología social euroamericana, estuvo marcada por el deseo de entender los fenómenos sociales desde una perspectiva sociológica y cultural.

Esta corriente sostiene que el objeto de estudio es distinto al de la psicología general, puesto que no es su propósito entender al individuo, sino el resultado que tienen las relaciones dinámicas de los individuos dentro de un grupo.

Si bien para estos psicólogos sociales los fenómenos estudiados pueden ser compartidos con la sociología y la antropología, esta nueva disciplina tiene propuestas de análisis distintos a los realizados por estas disciplinas, ya que su propósito principal será entender no sólo la sociedad, o la cultura o el solo individuo, sino la relación entre el individuo y la sociedad.

Al igual que la psicología social sociológica de Farr, la Psicología Social euroamericana parte del supuesto de Durkheim sobre la sociedad, y el hecho de que los fenómenos estudiados por esta psicología sólo puedan estudiarse a través del estudio de grupos y colectivos, los ha llevado también a tomar prestados métodos y técnicas de la sociología y la antropología, por ejemplo los métodos comparativos y la etnografía, los cuales aportan datos de naturaleza histórica, simbólica y social, y que enriquecen de manera cualitativa el objeto de estudio.

Hasta el momento se ha expuesto la gran influencia que tuvo la tendencia sociologista en la adopción de un enfoque analítico sobre el objeto de estudio, y en los métodos de investigación, pero como se dijo en un principio, esta Psicología Social es expuesta como el resultado de un trabajo colaborativo entre europeos y estadounidenses. Y un producto evidente de dicho trabajo se encuentra en la utilización del método experimental, el cual ya era común entre los psicólogos generales y sociales indoamericanos, pero con la llegada de las tendencias europeas una nueva característica fue dada a este dispositivo. Moscovici y Marková(2006) exponen que mientras que el método experimental era usado por la Psicología Social indoamericana para tecnificar eventos que acontecen en la vida diaria, en una especie de corroboración del sentido común, y de método para hacer científico lo que parece evidente, la Psicología Social euroamericana, propulsada por las ideas del psicólogo social Kurt Lewin, consideró que la Psicología Social no debía limitarse a la tecnificación de eventos comunes del día a día, sino que estos espacios científicos podían aprovecharse para exponer a los individuos a situaciones sociales ajenas a su vida diaria, en las cuales los

datos resultantes proporcionarían información valiosa sobre la psicología de los individuos y los grupos.

En la obra realizada por Moscovici y Marková(2006) es evidente la apreciación de Kurt Lewin como un psicólogo que aportó un método de investigación y un enfoque analítico que fortalecieran el desarrollo de la Psicología Social más sociologista. Para Kurt Lewin los grupos eran dinámicos, y todo individuo (con su personalidad, historia de vida y contexto) era importante para el desarrollo del grupo. Así, la ausencia o presencia de cualquier integrante era un factor indispensable para tomarse en cuenta en el estudio de las dinámicas del grupo.

Para Moscovici y Markova, mientras que la Psicología Social indoamericana genera teoría estática, la Psicología Social euroamericana genera teoría dinámica, la cual, en palabras de Heinsenber (en Moscovici y Marková, 2006) *“Do not presuppose the existence of a grand reality that consist of a network of connections between objects in reality that intertwine and maintain life”*¹⁰ más bien mantiene la idea de *“regions of reality”* (p.41) o *“regiones de realidad”* las cuales deben entenderse como la opción para conocer el mundo desde distintas perspectivas.

La Psicología Social euroamericana se caracteriza por entender que los objetos no son importantes en sí mismos, sino las conceptualizaciones que los sujetos realicen de ellas. Por lo tanto se adhiere a una postura construccionista. Su objetivo es operar con conceptos que, si bien, no considerarán los más certeros, serán los conceptos que les permitirán abordar una parte de la realidad y les permitirán relacionarse con otras teorías y conceptos, con el fin de entender de manera más integral y complementaria lo que acontece.

Como ya se ha mencionado párrafos anteriores, los métodos utilizados por esta Psicología Social decantan su preferencia sobre los datos cualitativos, incluso en su nueva experimentación, esto es debido a que, a diferencia de la Psicología Social indoamericana busca la precisión y claridad, la Psicología Social euroamericana busca la comprensión, y en tanto aprecia diversas perspectivas de un mismo fenómeno, otorga un lugar privilegiado a la interpretación.

¹⁰ Trad. “No presupone la existencia de una gran realidad consistente en una gran red de conexiones entre objetos y realidad, que entrelaza y mantiene la vida”

La interpretación, se infiere que, es considerada por Moscovici y Marková como una acción ligada a una teoría, dado la exaltación que realizan hacia el trabajo de Kurt Lewin como promotor de la generación de teorías. Una de las críticas que Kurt Lewin, Moscovici y Marková exteriorizan sobre ciertas prácticas psicológicas-sociales refieren a la acción de exponer exclusivamente datos estadísticos y/o descripciones detalladas de los fenómenos, puesto que consideran que esto limita el entendimiento de las personas sobre la compleja realidad, al evitar compromisos de explicación de causas, de procesos y de relaciones.

Una de las críticas realizadas a la Psicología Social indoamericana fue su falta de contenidos temáticos sobre aspectos culturales y sociológicos, la misma crítica pudiera asimilarse hacia la Psicología Social euroamericana en relación a los contenidos fisiológicos, sin embargo, quizá por su adherencia de Moscovici y Marková a ésta última, parecen ignorarla.

Tras lo anterior puede entenderse que la psicología social psicológica se presenta como una disciplina más consolidada, dado que la delimitación de sus objetos de estudio y metodologías es más clara, sin embargo cómo lo plantea Farr, también es más reducida al rechazar otro tipo de perspectivas como sí lo hace la psicología social sociológica.

Tanto Farr como Moscovici y Marková coinciden en que la psicología social sociológica se caracteriza por su apertura científica a otras disciplinas, enfoques y metodologías, e incluso es flexible en la integración de éstos. Sin embargo, desde nuestra apreciación, es dicha amplitud la que ha propiciado la proliferación de teorías y conceptos que surgen en la intersección entre ella y otras disciplinas, dificultando la claridad de su identidad disciplinar.

Entendemos por identidad disciplinar la capacidad de distinguir entre la práctica de, en nuestro caso, la psicología social con la de sociología o la antropología, por ejemplo. Con lo anterior no se está proponiendo tomar una estrategia similar a la hecha por la psicología social psicológica, por el contrario se exalta la capacidad de realizar estudios colaborativos con otras disciplinas, pero encontramos problemática la incapacidad de proponer análisis específicos y diferenciados con ellas.

Encontrar un punto medio entre la identidad disciplinar clara y la flexibilidad y apertura con otras disciplinas representa un problema para las dos tradiciones. Y que este trabajo de investigación se reconoce como el primer problema que tendría que superarse, a fin de propiciar un campo de trabajo menos problemático.

Capítulo 2

Sobre los objetos de estudio de la psicología social

Justo como las epistemologías se convierten en hábitos en el pensamiento y la comunicación, las tradiciones se convierten en hábitos que sustentan la ciencia. Esta es la razón por la que ni las epistemologías ni las tradiciones son de naturaleza fugaz: son hábitos durables de la mente.

Moscovici y Marková, 2006

La dificultad de la Psicología Social, como disciplina, para delimitar un objeto de estudio surge de las pugnas entre los marcos teóricos y conceptuales que se desprenden de la psicología y la sociología. Si bien, la tarea de éstas es comprender al individuo y a la sociedad, respectivamente, algunos defienden que no es suficiente para entender su complejidad, ya que están profundamente relacionados y sería imposible entender uno sin el otro. De allí la justificación de una psicología social, como disciplina que ponga en tensión la relación entre ambos.

Debido a que psicología social estudia, a grandes rasgos, los fenómenos derivados de la relación entre el individuo y la sociedad, su dificultad radica en que, como disciplina, está compuesta de diversas tradiciones que con distintos enfoques explican los mismos fenómenos, generando conceptualizaciones, en ocasiones opuestas, e incluso contradictorias entre sí.

De esta forma, la tradición con enfoques psicológicos se decanta por el estudio de lo psíquico, lo conductual, e incluso de lo orgánico; y la tradición con enfoques sociológicos apunta a lo histórico, a lo cultural, a lo social.

Por otro lado, ya que la psicología social se posiciona en medio de la psicología y la sociología, estudia de manera menos reduccionista los fenómenos que podrían parecer exclusivo menester de éstas. Abriendo debates sobre el origen, la función y desarrollo de ciertos fenómenos, complementando o suplementando un aspecto psicológico con aspectos sociales y viceversa.

Por ejemplo, el pensamiento, el lenguaje, la personalidad son algunos de los tópicos que la psicología y la neuropsicología han tomado como suyos, no obstante, existen aportes serios realizados por corrientes sociológicas y antropológicas que han contribuido o incluso contradicho lo expresado por los primeros.

A pesar de que existe el esfuerzo por mediar las conceptualizaciones de la psicología y de la sociología, a través de propuestas más integrales, su acción científica de delimitar su objeto y enfoques de estudio, les ha llevado a exaltar y excluir datos, cayendo en el reduccionismo que intentaban atacar.

En este capítulo se exponen 3 características que acompañan los objetos de estudio de la psicología social, los cuales he conceptualizado como dificultades que las escuelas psicosociales tendrían que superar para lograr un trabajo en conjunto: 1) la relación de los contenidos teóricos con los contextos, 2) la actual influencia de la tradición cartesiana en la conceptualización de los objetos de estudio y, por último, 3) los enfoques reduccionistas.

La relación entre conceptos y contexto

Los aportes de diversos filósofos, historiadores y sociólogos de la ciencia han demostrado la estrecha relación que existe entre los contenidos teóricos de una época y los acontecimientos sociales, políticos, económicos y científicos que suceden en ella.

Las guerras, dictaduras, depresiones económicas, descubrimientos científicos, publicaciones de obras, son ejemplos de sucesos que han impactado en los contenidos y conceptos teóricos de la psicología y la psicología social.

Partir del hecho de que las teorías están en totalidad ligadas a los contextos en los que surgen, nos lleva inmediatamente a entender que la proliferación de objetos variados de la psicología social será variada y constante. Y que, las características de éstos serán, en muchas ocasiones, inconmensurables entre sí, y por lo tanto, complejas en la tarea de extender una crítica justa sobre ellas.

El problema de la inconmensurabilidad de objetos en la disciplina reta no sólo la capacidad del psicólogo social de transitar de un estilo de racionalidad a otro, sino de conducirse con

una postura abierta al error, dispuesta a reconocer que la ciencia siempre estará en construcción del conocimiento.

Se apreciará que, en términos amplios, la generalidad de las escuelas psicológicas, sociológicas y psicosociales de Estados Unidos (con sus excepciones), es que el individuo tiene un papel activo sobre el orden del grupo o sociedad en el que se desenvuelve, y que dicho individualismo puede entenderse en razón de la historia de dicho país, como se explica en el capítulo 3. Mientras que la norma en Europa se decantó por el análisis donde la sociedad tenía el papel activo sobre el individuo, a través de supraestructuras, normas, etc.

A continuación expondré algunos ejemplos de propuestas teóricas destacadas por el evidente impacto del contexto sobre las teorías.

1. Según Gustav Jahoda (2007), el primer concepto que hizo alusión a una psicología más allá del individuo fue el de *Völkerpsychology*, propuesto en 1851, en Alemania, por Moritz Lazarus y Hajim Steinthal, el cual se definía como: “*the study of collective phenomena manifested by the Volkgeist*¹¹” (p.54). Siendo que para estos autores la sociedad se conducía de la misma forma como lo hace un individuo, asimilaban, por ejemplo, el sentimiento colectivo de nacionalidad con el sentimiento individual de la personalidad, o el bienestar psicológico que depende de la salud del cuerpo con el estado del Volkgeist dependiente de la forma en que se conformaba su estructura política (ibíd., p.55).

Sin dudar, el término Volkgeist ocupaba un lugar indispensable debido a que, según Lazarus y Steinthal, éste era reflejo del sentimiento de unidad de cada uno de los miembros de la sociedad, como resultado del compartir un mismo contexto, destino y lenguaje (Jahoda, 2007, p. 55).

El hecho es que cuando el término fue propuesto por el par de autores antes mencionados, Alemania se encontraba en un momento donde el patriotismo era un valor fervoroso, su estado político se encontraba fragmentado como resultado de las Guerras Napoleónicas y sin embargo los alemanes sentían que aún continuaban formando parte del mismo pueblo, del Volkgeist.

¹¹ El Volkgeist es un término en alemán, traducido en la obra de Jahoda (2007) como *The spirit of a people o el espíritu del pueblo* (p. 54)

2. Gustave LeBon, en Francia del año de 1895, propuso el estudio de *La psychologie des foules* o de la psicología de las masas, que justificaba por el supuesto surgimiento de una nueva era, que llamaba *la era de las masas*. En esta era las multitudes tomarían el control que antes estaba depositado en los soberanos. Entendía que los individuos, a pesar de ser racionales, en conglomeración adquirirían características distintas y hasta opuestas a las pertenecientes en su estado aislado, de tal forma que las masas eran conceptualizadas como inconscientes, impulsivas, irritables, poco mesuradas y poco racionales, tal como se muestra en la siguiente cita:

La historia nos dice que, desde el momento en que pierden vigor las fuerzas morales sobre las cuales ha descansado una civilización, su disolución final resulta producida por esas masas inconscientes y brutales que denominamos, bastante justificadamente, como bárbaras. Hasta ahora, las civilizaciones han sido creadas y dirigidas sólo por una pequeña aristocracia intelectual, nunca por muchedumbres. Las masas son solamente poderosas para destruir. (Le Bon, 1986)

A casi un siglo del derrocamiento de su Rey por una multitud enfurecida, el rechazo de LeBon a los movimientos intempestivos de las masas es evidente en su obra, la cual fue escrita en medio de una crisis social y política dentro de Francia, tal como lo ilustra Tiryakian (Bottomore & Nisbet, 1998) donde “ *el régimen francés, a punto de fracasar ya en su comienzo, en la década de 1870, estuvo signado por la inestabilidad política (...)* [muchos teóricos como Durkheim, Le Play y Comté tenían como] *denominador común su repulsa de las revueltas políticas, de las luchas de los grupos por el poder, de las tretas y contiendas civiles*” (p.221). Las pugnas entre los conservadores que deseaban regresar a la monarquía y los republicanos eran comunes, y LeBon era un personaje cercano a los primeros.

3. Para inicios del siglo XX, según Farr (1996), la psicología social tanto en Europa como en Estados Unidos, se caracterizaba principalmente por el trabajo de psicólogos y sociólogos en conjunto dentro de las universidades (como Harvard, Yale y Michigan), en publicaciones (como las American Soldier series) e incluso sobre algunos tópicos (como las actitudes o el lenguaje). Sin embargo, la necesidad darle valor a su disciplina y empeño por

diferenciarse una de la otra, les llevó a generar conceptualizaciones y metodologías diferentes.

En 1908, en Estados Unidos, simultáneamente fueron publicadas dos obras, ambas con el título de *Social Psychology*, una por el psicólogo McDougall y otra por el sociólogo Ross. Ambas obras, según Farr (1996), son importantes porque diversos autores -Sahakian, 1974; Jones, 1985; Hilgard, 1987; Collier et al., 1991- consideraron su publicación como el origen de la disciplina.

El hecho de que dos obras, sobre Psicología Social, hubieran sido publicadas en el mismo año por la psicología y por la sociología, aunado al firme propósito, al menos de los psicólogos, de diferenciarse posicionó a la psicología social, ante muchos, como una subdisciplina de éstas, tal como lo expresó Collier: “*since its inception, American social psychology has existed not as one but as two separate disciplines, each with its own literature and interests*¹²” (Farr, 1996, p. 84)

Surgieron propuestas teóricas de psicólogos y sociólogos, en las que defendieron sus respectivas posturas. Por ejemplo, mientras en 1920 el estadounidense William I. Thomas y el polaco Florian Znaniecki, proponían que el objeto de estudio de la psicología social debían ser las *actitudes sociales*, las cuales ayudarían a comprender las diferencias subjetivas entre los distintos grupos para, posteriormente, organizarlos (Farr, 1996) como el caso de su libro *El campesino polaco en Polonia y Estados Unidos*; en 1935, G.W. Allport proponía una versión de las actitudes más individual: “*An attitude is a mental and neural state of readiness, organized through experience upon the individual’s response to all objects and situations to which it is related*¹³” (Campbell, 1950).

Es destacable la lucha institucional que se emprendió tras el objetivo de establecerse como disciplinas separadas, diferenciadas y definidas, como se mencionó, en parte porque los límites no eran claros, pero también por los fundamentos teóricos que había detrás de ellos.

¹² Trad. “Desde su comienzo, la psicología social americana ha existido, no como una, sino como dos disciplinas separadas, cada una con su literatura e intereses propios ”

¹³ Trad. “Una actitud es una disposición mental y neurológica, que se organiza a partir de la experiencia que ejerce una influencia directriz o dinámica sobre las reacciones del individuo respecto de todos los objetos y a todas las situaciones que les corresponden”

Por un lado las *actitudes sociales* de Thomas y Znaniecki compartían lazos estrechos con la escuela sociológica de Chicago (minoría disidente en Estados Unidos) la cual, según (Alexander, 1992) se encontraba en pugna teórica con la sociología funcionalista de Parsons, caracterizada por su optimismo respecto al orden social, y por la poca agencia que otorgaba al individuo. Los miembros de la escuela de Chicago coincidían en su visión más pesimista del panorama norteamericano, miraban con preocupación el acelerado crecimiento de las ciudades y de la industria, la migración del campo a la ciudad, y la masiva inmigración (Bottomore & Nisbet, 1998, pág. 526). Y sobre todo coincidían en un individuo con un papel más activo sobre la sociedad.

Por otro, el estudio de actitudes propuesto por Gordon Allport, como puede apreciarse en Farr (1996), fue influencia de una la representación colectiva del individuo como un ser activo¹⁴ en la sociedad que caracteriza a Estados Unidos desde su surgimiento como nación. Asimismo tanto Gordon como su hermano Floyd Allport, tal vez, debido al desencanto de las instituciones como el Estado o el banco ante las crisis sociales que provocaron la Primera Guerra Mundial y la Gran Depresión de 1929, coincidían en que los individuos organizados y racionales podrían conformar una sociedad libre y justa sin la necesidad de instituciones.

El reconocimiento del papel de los contextos en las teorías es de utilidad porque previene los juicios adelantados o malinterpretados de éstas. Al estilo de la hermenéutica nos invita a entender no sólo los valores y estilos lógicos que privilegian, también los motivos que inspiraron su creación. Ofertándonos, a su vez, más elementos para deducir respuestas en sus vacíos conceptuales.

Quizá un ejemplo claro de las consecuencias de descontextualizar los conceptos se encuentra en la postura de Ovejero y Ramos (2011) adheridos a la psicología social crítica, quienes, a manera de reprobación, exponen que el estudio realizado por los norteamericanos Asch, Milgram y Zimbardo a campos como la *influencia*, la *sumisión* y el *conformismo* en lugar de estudiar la *independencia* o la *rebeldía* da cuenta de cómo la escuela psicológica estadounidense está al servicio de las instancia de poder que tienen un fuerte interés en una sociedad ordenada. (p. 17).

¹⁴ En el capítulo 3 dedicaré un apartado especial al desarrollo de la representación colectiva del individuo en Estados Unidos.

Sin embargo, opuesto al supuesto de Ovejero y Ramos, los fenómenos de la influencia, la sumisión y el conformismo fueron producto de la consternación de Asch, Milgram y Zimbardo, por separado, tras las atrocidades de la Segunda Guerra Mundial, las crueldades a las que fueron expuestas miles de personas en manos del otro.

Para poner un ejemplo en concreto, Milgram (Brannigan, 2004) estudió el fenómeno de la obediencia con el objetivo de encontrar bajo qué condiciones las personas serían capaces de seguir una orden, por muy cruel e irracional que esta pareciera. El evento que motivo su interés en la obediencia fue el juicio de Adolf Eichmann, quien tras cometer innumerables crímenes contra los judíos, en su juicio argumentó que sólo seguía ordenes. Tras diversos estudios psicológicos que dictaminaron un perfil no patológico en Eichmann, Milgram se preguntó si cualquier persona en su lugar hubiera reaccionado de la misma forma.

Con esto se muestra que la descontextualización de conceptos, además de propiciar la malinterpretación de sus principios, también puede fungir como una causa de rivalidad entre las escuelas. Como sucede con la apuesta de Ovejero y Ramos, quienes, como resultado de descontextualizar los estudios de conformidad, influencia social y sumisión, afirman contundentemente que éstos son prueba de una disciplina para servir al poder, posición a la que radicalmente se oponen, propiciando la ruptura entre ambas escuelas.

El dualismo cartesiano y la incapacidad de integrar mente-cuerpo

Otro problema que atañe a las características actuales del objeto de estudio es resultado de la imposibilidad de los psicólogos de dejar atrás el fantasma de la tradición cartesiana.

Después de más de tres siglos, la influencia de Descartes sigue retando a los psicólogos sociales a superar la percepción de un ser humano dividido entre dos campos incompatibles: cuerpo y mente. En lo siguiente expondré cuál fue la influencia cartesiana en la disciplina y el por qué se perfila como un problema para ésta.

Si bien, Descartes apostaba a la capacidad racional del individuo, era porque tenía el propósito de hacer de la filosofía una disciplina capaz de ajustarse a los parámetros de rigurosidad de las matemáticas y la física, adquiriendo validez universal (Right Managment, 2007) y superar la engañosa información proporcionada por los sentidos era percibida como un paso adelante hacia dicho fin. Lo anterior es comprensible en un

contexto donde el rigor de la ciencia se encontraba en auge gracias a la obra personajes como Newton, con el cual se instituyó la idea de que “*la ciencia era capaz de hacer inteligibles todos los «misterios» de la naturaleza*” (Ovejero & Ramos (Coords.), 2011, pág. 29).

René Descartes es considerado el padre de la filosofía moderna por promover la *duda metódica*, la cual suscita que el ser humano no puede fiarse totalmente de sus sentidos, y por lo tanto de lo que es externo a él; de ahí que, con la frase *cogito ergo sum*¹⁵, se afirma a sí mismo que lo único totalmente certero es que sus pensamientos son la evidencia de su existencia.

Según Robert Farr (1996) cuando Descartes formuló tan célebre frase: *cogito ergo sum*, reconoció la existencia de dos componentes del ser humano: el cuerpo y la mente (ambos coordinados por Dios); pues al dudar de la información proporcionada por sus sentidos, admite la existencia del primero y afirmar su propia existencia en dependencia de sus pensamientos, asume la existencia del segundo.

Éstos, el cuerpo y la mente, conforman uno de los dualismos cartesianos que hace referencia a la distinción entre lo que es material (cuerpo) y lo que es inmaterial (mente), cuyas repercusiones en la ciencia se extendieron hasta propiciar su división en ciencias naturales y ciencias sociales, en palabras de Farr (1996) “*the more fundamental dualism is also the source of the much later distinction between the Geisteswissenschaften (the sciences concerned with mind) and the naturwissenschaften (the Science concerned with matter)*”¹⁶ (p.66).

Farr (1996), retoma las ideas de Mead, y se apoya en Marková (1986) para exponer que la tradición dualista de Descartes no ha sido superada en la psicología general, y en gran parte de las corrientes de la psicología social, debido a que las conceptualizaciones que éstas tienen de la mente y cuerpo, y la forma en que se acercan a sus objetos de estudio (empirismo *versus* racionalismo), continúan perpetuando la fragmentación entre el ser

¹⁵ Traducción literal del latín: *Pienso, entonces existo*

¹⁶ Trad. “El dualismo más fundamental es también la fuente de la distinción que más tarde se haría entre las Geisteswissenschaften (las ciencias que tienen que ver con la mente) y las Naturwissenschaften (las ciencias que estudian la materia)”

humano y su entorno y, por lo tanto, la incompatibilidad entre las distintas escuelas de la disciplina.

Así, el hecho de que la actualidad existan escuelas psicosociales que pertenecen a las ciencias naturales y otras a las ciencias sociales, para Farr (1996) es la extensión de dicha tradición dualista, tal como lo ilustra en la siguiente cita: “*Psychological, as distinct from sociological, forms of social psychology are also haunted by the ghost of Descartes. These two forms of social psychology, (...) differ precisely because they belong to different paradigms*¹⁷” (p.70), tradición que desde su génesis, impide conceptualizar al humano como un ser integrado por aspectos biológicos y culturales. Evidenciando, con esto, que los inicios de la filosofía moderna marcaron sobremanera la ciencia y, aún más específico, a la psicología y, por lo tanto, a la psicología social.

Tras extrapolar la frase *pienso, entonces existo* al mundo social, Farr (1996) afirma que Descartes es el origen de la individualización de lo social en la disciplina, puesto que, si para Descartes dudar siempre de los sentidos debe ser primordial, ya que éstos pueden engañarnos, como es el caso de las ilusiones ópticas, también debería dudarse de la existencia de la mentalidad de otras personas, retornando a la idea de que de lo único que puede estar seguro es de sí mismo. Para Farr (1996) “*the inheritance in psychology is a mental philosophy of the self (...) and a behavioral science of the other*¹⁸” (p. 71), es decir, la psicología general y una parte de la psicología social surgió y se desarrolló en la base del pensamiento cartesiano, incluyendo parte del pensamiento de Wundt.

Los conductistas, según Farr (1996), por su parte, argumentaron que al asumir la conducta como único objeto *científico* de la psicología y, deslegitimar el estudio de la mente, el consciente y/o el self, reservándolos fuera de su interés, habían logrado superar la influencia del dualismo cartesiano. Sin embargo, tanto para Farr como para Marková (en Farr, 1996) el conductismo sólo evadió el problema de la relación entre mente y cuerpo: “*psychologist failed to realise that behaviourism, far from laying the ghost of Descartes, is*

¹⁷Trad. “La psicología social psicológica, a diferencia de la sociológica, también es perseguida por el fantasma de Descartes. Estas dos formas de psicología social(...) difieren precisamente porque pertenecen a distintos paradigmas”

¹⁸ Trad. “La herencia de la psicología es una filosofía mental del uno mismo (...) y una ciencia de la conducta de la otro”

*merely the other side of the Cartesian dualism*¹⁹” (p.71); y a nuestro parecer, favorecieron la rivalidad entre las escuelas psicosociales.

Así, por ejemplo, bajo la influencia del conductismo, la psicología social psicologicista negó la existencia de fenómenos grupales o colectivos. Con Floyd Allport como representante de dicha escuela, siendo “*un crítico feroz de cualquier científico social que atribuyera actividades a otras entidades que no fueran los individuos*” (Farr, 2005, p. 140), afirmaron que los grupos o colectivos no pueden considerarse una entidad en la que sea posible apreciar una conducta específica de acuerdo a un estímulo, o reacción orgánica, pues no tienen un sistema nervioso. De ahí su concepción de los grupos como únicamente la suma de individuos compartiendo espacios, actividades, actitudes.

Los análisis reduccionistas

Un punto problemático que Farr (1996) expone y al cual nos adherimos, es el análisis reduccionistas, que podríamos definir como aquel en el que todos los fenómenos se explican por una causa única. De tal forma que el tercer reto, deriva de la dificultad de algunos psicólogos sociales para ampliar el enfoque analítico que hacen de los fenómenos y lograr explicaciones más multi-causales de éstos.

Tomando la esquematización de Farr (1995, 2005) con el fin de clarificar el problema podemos decir que existen *tres niveles teóricos* en los que se posicionan todos los fenómenos sociales y del ser humano que son estudiados por las ciencias sociales: el *nivel individual, el intermediario y el colectivo*. Las posturas antireduccionistas, son capaces de dar explicaciones distintas a, al menos, dos niveles de teorización, las reduccionistas pretenden que con una única causa se expliquen dos o tres niveles.

Las teorías de Wundt, Durkheim, Le Bon y McDougall (Farr, 1996) se ubican en el primer y tercer nivel, dado que afirman la existencia de fenómenos individuales y colectivos simultáneamente, así, por ejemplo, Durkheim sentó las bases para considerar que, a la par de que los individuos crean representaciones individuales, las sociedades crean sus representaciones colectivas. O Le Bon, que por su parte, contrastó la racionalidad del individuo aislado con la irracionalidad de las masas.

¹⁹ Trad. “Los psicólogos no se dieron cuenta de que el conductismo, lejos de alejarse del fantasma de Descartes, no es más que la otra cara del dualismo”

Freud y Mead, por ejemplo, son ejemplo de teorías que explican con métodos y categorías distintas cada uno de los tres niveles. Freud con sus estudios clínicos en el primer nivel, con los conceptos teóricos de *Yo*, *Ello* y *Superyó* en el segundo nivel, y con los estudios sobre cultura y sociedad en el tercero. Y Mead, a nivel individual con el *Yo*, intermediario con el *mí*, y el colectivo con su concepto de *Sociedad*.

La propuesta de los Allport, sin embargo, es el ejemplo paradigmático de una teoría reduccionista, la cual independientemente del nivel que estudie, ya sea individual, intermediaria o social, sería únicamente a través de del enfoque individualista (Farr, 1996 y Farr, 2005).

Al respecto, Floyd Allport asumía la posibilidad de estudiar los fenómenos individuales y sociales sin modificar el modelo de explicación, “*para él, el individuo era la última y única realidad*” (Farr, 2005, p.139), y por lo tanto, desde su postura, la psicología social no sería más que, esencial y únicamente, una psicología de individuos.

Dado que su objeto de estudio es el individuo, a través de la relación de su aparato cognitivo y reacciones orgánicas o conductuales con lo que le rodea, en términos generales, la escuela psicosocial de Allport supone que no existen fenómenos sociales que puedan explicarse desde entidades colectivas, sin embargo, considera que la organización de los individuos puede ser estudiada a través del *comportamiento institucional* o de la *opinión pública*.

La psicología social crítica, como una de las ramas de la escuela psicosocial sociológica, por su parte, es otro ejemplo de una teoría reduccionista. Que caso contrario a los Allport, deliberadamente ignora el papel biológico hombre, constituyendo una conceptualización de éste y sus relaciones interpersonales, intergrupales y sociales como, en palabras de Ovejero y Ramos (2011), “*un producto social, cultural e histórico*” (p. 10).

Sumándose a la premisa de Ortega y Gasset, de que el *hombre no tiene naturaleza, tiene historia* (Ovejero & Ramos (Coords.), 2011), los psicólogos sociales críticos rechazan rotundamente su estudio en laboratorios y la posibilidad de encontrar regularidades en ellos.

Pues el hecho de que la existencia del ser humano y sus relaciones, están completamente influidos por su medio, el cual es dinámico, les lleva a la conclusión de que la relatividad es la característica predominante de su objeto de estudio, y que por lo tanto la realidad es construida, principio que es totalmente opuesto al sostenido por la psicología social de los Allport.

Así podemos apreciar, que el reduccionismo en los enfoques deriva en el choque de posturas epistemológicas y metodológicas opuestas entre sí, pues al delimitarse a una categoría específica para entender la totalidad de un fenómeno, niegan la posibilidad de trabajar de manera interdisciplinaria: los Allport rechazan toda entidad colectiva y la escuela crítica ignora la agencia biológica.

Cercana a la conceptualización de Farr, Moscovici y Marková exponen que mientras la psicología social euroamericana se propuso ser una disciplina *punte*, es decir, en la que sus métodos y teorías entre distintas disciplinas pudieran ser compartidos. La psicología social indoamericana se posicionó como una disciplina *puerta*, cuyos intereses científicos sólo se abren a las disciplinas que comparten sus conceptualizaciones teóricas como la neuropsicología o la fisiología y cierran sus puertas a disciplinas como la antropología y la sociología, puesto que no comparten, y consecuentemente, no comprenden sus supuestos sociológicos.

Tras lo anterior, podemos apreciar que el reto de superar las conceptualizaciones reduccionistas, es un trabajo complejo, que requiere de acercamiento y sensibilidad críticos, por parte de ambas posturas, a los análisis de la filosofía de la ciencia, la epistemología y por supuesto, como lo expuse en el primer reto, de la historia.

Aún en la actualidad parece difícil conceptualizar que los adeptos del positivismo, en cualquiera de sus variantes, serán capaces de reconocer la científicidad del trabajo de las corrientes afiliadas a la hermenéutica. Pero también parece difícil pensar que los adeptos a la hermenéutica serán capaces de aceptar, sin irnos a extremos, la idea de la probabilidad.

Quizá una pista para superar dicho problema se encuentre en la obra de Moscovici y Marková (2006), en la que exponen que la realidad no puede ser estudiada como un todo, debido a que, a lo largo de los tiempos y lugares, las perspectivas cambiarán, tal como se

ilustra en la siguiente frase “*Human thought can only grasp clearly a very small content of reality while the rest is left in obscurity*”²⁰ (p.41). De tal forma, dado que la realidad es cambiante, y el hombre es incapaz de obtener una visión absoluta de ella, proponen trabajar con lo que Heisenberg llama *regiones de realidad* (Heisenberg en Moscovici y Marková, 2006), a través de teorías dinámicas.

A diferencia de la practicas de la psicología social indoamericana, que trabaja con teorías estáticas, es decir, que parten del supuesto de que los objetos tiene una esencia independiente del observador, y cuya tarea será buscar el entendimiento continuo, progresivo y acumulativo, la Psicología Social que promueven Moscovici y Marková trabaja con teorías dinámicas, la cuales “*do not presuppose the existence of a grand reality that consist of a network of connections between objects in reality that intertwine and maintain life*”²¹ (Heisenberg en Moscovici y Marková, 2006, p. 41).

Como resultado adoptan una postura nominalista, en la que los objetos no son independientes del observador, y dependen de las relaciones existentes entre el sujeto y la realidad. Entendiendo que los objetos no son importantes en sí mismos, sino las conceptualizaciones que los sujetos realicen de ellas. Este tipo de teoría se propone operar con conceptos que, si bien, no considerarán los más certeros, serán los conceptos que les permitirán abordar una parte de la realidad y permitirán la relación con otras teorías y conceptos, con el fin de entender de manera más integral y complementaria lo que acontece.

Finalmente, una teoría dinámica acepta la existencia de diversas formas de apreciar el mismo fenómeno, las cuales, no por ser diferentes serán falsas; estos enfoques diversos, serán las llamadas regiones de realidad. De esta forma, mientras la escuela norteamericana siga conceptualizando una única realidad, rechazando otros tipos de explicaciones y metodologías, las demás regiones de realidad, continuarán pareciendo desapercibidas o ajenas ante ella, anulados los canales de diálogo.

²⁰ Trad. “El pensamiento humano puede únicamente comprender claramente una muy pequeña parte de la realidad, mientras el resto está en la obscuridad”

²¹ Trad. “No presupone la existencia de una gran realidad consistente en una gran red de conexiones entre objetos y realidad, que entrelaza y mantiene la vida”

Capítulo 3

Individualismo, positivismo y periodo de guerras

La historia de la ciencia, como la de todas las ideas humanas, es una historia de sueños irresponsables, de obstinaciones y errores. Sin embargo, la ciencia es una de las pocas actividades humanas -quizá la única- en la cual los errores son criticados sistemáticamente y muy a menudo, con el tiempo, corregidos.

Karl Popper, 1960

Conocer el pasado de la disciplina es importante porque, sin duda, el presente es testigo de sus vestigios. Identificar las corrientes de pensamiento, los movimientos sociales y los campos teóricos que influyeron en su desarrollo, definiendo algunas de sus características actuales, invita a reconocer que la ciencia no sólo avanzó a través de debates y descubrimientos científicos, sino que también avanzó, y continúa haciéndolo, a través de motivaciones e intereses grupales de índole no sólo científica, también política, económica, entre otras.

Puesto que el objetivo de este trabajo es reconocer las dificultades o retos que encontrarán los psicólogos sociales que emprendan la búsqueda de una disciplina más colaborativa, expondremos tres características actuales de la psicología social norteamericana cuyas raíces son profundas y su impacto actual es contundente: el individualismo como valor central en la cultura norteamericana, el positivismo como parámetro de científicidad, y la ventaja infraestructural que el periodo de Guerras propició, mismas que serán menester de todo psicólogo que desee entender las raíces que propiciaron la fragmentación.

El individualismo como valor central

Estudiar el individualismo en Estados Unidos toma relevancia en la actualidad, porque como se verá a continuación, es un valor que ha constituido su cultura, y por lo tanto, ha contribuido a definir el tipo de instituciones, de organización social, y de cosmovisión de su gente.

Sin duda, una de las características más contundentes de sus ciencias sociales es el carácter individualista en sus teorías, por lo que tanto su psicología, como su sociología han desarrollado obras donde el objeto de análisis es el individuo en sociedad, tal como lo expone Alexander (1992),:”*En la historia de los Estados Unidos, ni la izquierda ni la derecha abrazaron nunca ideologías colectivas; siempre se presentaron como variaciones sobre el pensamiento individualista.*”(p.162). Por ejemplo, la teoría de conductismo social, el interaccionismo simbólico, la teoría de las actitudes, etc.

Las teorías individualistas, a contraparte de las colectivistas, son aquellas que proponen que la agencia del individuo en el orden y cambio sociales es tan fuerte que tienen el alcance de modificarlos. Parten del supuesto de que los individuos conforman la sociedad, y por lo tanto ellos tienen la facultad de dirigirla.

El problema de las corrientes psicológicas, es que sus supuestos son complementemente opuestos a los adoptados por las corrientes sociológicas, las cuales proponen que la sociedad, sus valores y organización son resultado de la relación entre individuos, por lo que se imponen a éstos, quienes difícilmente podrán cambiarlos.

Este fenómeno claramente estadounidense se nutrió de las ideas europeas que comenzaron a florecer a partir del Renacimiento (Farr, 1996; Ovejero & Ramos, 2001), época en la que la idea de individualidad comenzó a surgir, tomar fuerza y a ser entendida como una necesidad propia de las personas.

El hecho de que la individualidad se posicionara como una idea innovadora y atractiva a las personas, fue resultado de siglos bajo el sistema del feudalismo, cuya organización social, según Aries (Aries & Duby, 1992) configuró “*un individuo inserto en solidaridades colectivas, feudales y comunitarias*” (p.7) en el que la representación de lo público y lo privado ni siquiera existía, con comunidades donde todos se conocían y donde los espacios eran compartidos. Con el surgimiento del Renacimiento, el hombre se convirtió en el centro de interés, y el uso de su razón una de las principales exaltaciones.

Sumándose a la idea de Jansz y van Drunen (2005), Ovejero (Ovejero & Ramos, 2011) explica que la individualidad que conformó el Renacimiento fue el antecedente clave para el surgimiento de la psicología, pues dicho movimiento representó:

1) *un importante cambio de lo colectivo a lo individual, que se dio tanto en la realidad social como en sus diferentes representaciones (ideológica, filosófica, artística);*

2) *la cada vez mayor necesidad de conocimiento de las diferencias individuales en carácter, personalidad y capacidades mentales; y*

3) *la psicologización, es decir, el desarrollo de un sentido de «interioridad», presuponiendo que cada individuo posee alguna forma de «espacio interno» de motivos, pensamientos y sentimientos, constitutivo de su verdadero ser como una persona única y parcialmente accesible a través de la introspección. (p. 29)*

Lo anterior puede ser complementado con la obra de Aries (Aries & Duby, 1992) quien expone que los tres acontecimientos que influyeron en el cambio de mentalidad sobre la idea que las personas tenían de sí mismas y de su papel en la sociedad fueron, el primero y más contundente: el Estado; segundo: el desarrollo de la alfabetización y difusión de la literatura, como resultado de la invención de la imprenta; y tercero: las nuevas formas de religión: la institución de la confesión en el catolicismo y del diario íntimo en los puritanos, los cuales incentivaron el deseo de un espacio personal para analizarse a uno mismo.

Para Farr (1996) los acontecimientos más influyentes en la conformación de la individualización fueron el renacimiento, posteriormente la invención de la imprenta en Europa, que facilitó el acceso a una gran variedad de literatura, entre ellas, la Biblia, misma que hasta ese momento, sólo era asequible a miembros del clero, la reforma protestante, derivada en gran parte del acceso a la Biblia, y finalmente la ilustración, con la cual el individualismo fue secularizado.

A nuestro juicio, los acontecimientos que influyeron de manera más contundente en Estados Unidos para la conformación del individualismo fueron la imprenta y las reformas protestantes, las cuales, si bien surgieron en Europa por medio de migrantes llegaron a Estados Unidos durante su conformación.

Convencionalmente se reconoce a Martín Lutero, como uno de los iniciadores de las reformas protestantes, junto con Calvino, los cuales defendieron el uso de la razón y el valor

e iniciativa para disidir y rechazar el conformismo de las mayorías instruidas por la Iglesia, como una forma de denunciar el abuso de poder de ésta.

Las pequeñas minorías, que se adhirieron al principio de Lutero abogaban por la capacidad del ser humano para auto examinarse, de mantenerse en relación directa con Dios, sin necesidad de otros o de una institución, por el derecho de cuestionar lo promulgado por la autoridad, e invitaba a la inconformidad en razón de la búsqueda de la verdad, comenzaron a ser representadas como *protestantes, disidentes inconformistas* por el resto. Según Farr (1996) “*once the representation had been formed, individuals could be indentified and then persecuted. Persecution in the Old World led to selective migration to the New.*”²²” (p.103), es decir, una migración selectiva, de personas que compartían y defendían la idea de que la iniciativa del individuo para usar la razón y conocer, les llevaría a conformar una sociedad más justa y responsable. Con el “*nuevo mundo*”, obviamente se hace referencia al continente de América, y más específico a Estados Unidos.

De lo anterior podemos señalar que algunos de los primeros colonizadores de Norteamérica conformaron una nación, compartiendo dos características: 1) llegaron al Nuevo Continente en busca de una sociedad más libre y 2) concebían la capacidad racional individual como valor positivo, liberador y conformador de sociedades más soberanas.

De tal forma que una primera piedra ideológica, en la fundación de Estados Unidos, fue el individualismo. Al respecto Farr (1996) sugiere que el individualismo es *una representación colectiva* en muchas culturas occidentales, entre ellas Estados Unidos, donde la representación colectiva positiva de individualismo constituyó en adelante su estructura política, económica, social y científica.

Tras lo anterior, es claro que la arraigada idea del individuo como un ser activo en el cambio social, en la cultura estadounidense, se funda no sólo en idealizaciones teóricas, sino en pruebas empíricas, sucesos concretos que impactaron en la vida de los disidentes, como su desacuerdo con el grupo hegemónico, su rechazo por parte de la mayoría y su consecuente migración a nuevo continente. Así, podemos afirmar que el individualismo es un valor fundacional en y de Estados Unidos.

²²Trad. “Una vez que la representación estuvo formada, los individuos pudieron ser identificados y perseguidos. La persecución en el Viejo mundo propició una migración selectiva al Nuevo”

Por ello, sostenemos que la comprensión histórica de la noción del individualismo debería incentivar posturas más racionales y menos pasionales en nuestros colegas de la psicología social crítica, quienes sostienen que la psicología social norteamericana ha servido a los grupos de poder para enajenar al individuo por medio categorías psicológicas e individualistas, que sólo engañan al hombre, haciéndole creer que la razón y solución de sus problemas está en él:

Al psicologizar los problemas sociales, a veces con conceptos tan inocentes y hasta aparentemente tan positivos (...) están contribuyendo real y poderosamente a que en la tarea de conseguir que los ciudadanos desvíen su atención de las causas reales de las injusticias sociales (...) se fijen exclusivamente en sí mismos como individuos y como auténticos culpables de lo que les pasa. (Ovejero & Ramos, 2011, p. 17)

No pretendemos hacer una defensa de la tradición psicológica, más bien defendemos la capacidad de entender el mundo cómo el otro lo entiende. Tal vez el problema de la idealización que la psicología social crítica tiene de la tradición norteamericana deriva de ignorar que tanto ésta como la cultura en la que surgió conciben una sociedad supeditada al rol activo del individuo.

Para la tradición norteamericana concebir que las instituciones sean más fuertes que el individuo significaría minimizar el hecho de que son los individuos quienes componen las instituciones, y por lo tanto, desde su perspectiva, minimizar la capacidad inherente a éstos para generar cambios.

Por ejemplo, según Farr (1996), una de las principales preocupaciones de F. Allport era la pérdida de la autonomía moral del individuo al conceptualizarse como ajeno a las instituciones:

[Allport]Analyses the main institutions of society – the family, the Church, the nation, the school, politics, economic life, etc. -in terms of the actions of individuals. In each of these domains, he demonstrates how our use of language and our tendency to think in terms of institutions as though they

*are independent of the people who comprise them lead to the loss of moral autonomy on the part of the individual*²³. (Farr, 1996, p. 108)

Existen diversos trabajos u autores que a nuestro parecer buscan contextualizar las teorías, remitirse a los acontecimientos pasados y presentes, a la cultura en la que surgieron, las pugnas teorías que le rodeaban, con el fin de entender de forma más completa las teorías, entre ellos reconocemos el trabajo de Moscovici y Marková (2006), Jeffrey Alexander (1992), Robert Farr (1996), Bottomore & Nisbet, (1998) y Danziger (2002), algunos de sus aportes han sido integrados a lo largo de este trabajo, coincidimos con Alexander (1992) cuando dice que *“las teorías son propuestas por personas, algo que nunca debemos olvidar. Al estudiar teorías no examinamos abstracciones flotantes sino obras de personas”* (p. 11).

Finalmente nuestra conclusión es que el individualismo norteamericano es un fenómeno complejo que difícilmente podrá trabajarse en conjunto con otros enfoques si no se trabaja a la par con sensibilidad y apertura, a manera de antropólogos, las razones de su surgimiento y existencia actual.

El positivismo como parámetro de científicidad

Una de las características más ríspidas de la tradición norteamericana en la actualidad es su afiliación a la postura positivista, con la cual de manera contundente rechazó los conocimientos que no compartieran, ni se adhirieran a los parámetros que consideraba científicos. Con ello, no sólo imposibilita el diálogo, sino que de manera discursiva, coloca en desventaja a las demás corrientes, al afirmar que éstas se encuentran en una etapa pre-científica, que ellos ya lograron superar.

Tales juicios, han sido la razón suficiente para incentivar la rivalidad con sus pares. No sólo por la incapacidad de dialogo en razón de la supuesta autoridad que se autoproclamaron, sino por las incompatibilidad metodológica entre tradiciones.

²³ Trad. “[Allport] Analiza las principales instituciones de la sociedad- la familia, la Iglesia, la Nación, la escuela, la política, la vida económica, etc. -en términos de las acciones de los individuos. En cada uno de esos dominios, demostró cómo el uso de nuestro lenguaje y nuestra tendencia a pensar en términos de instituciones como si ellas fueran independientes de las personas que la comprender, lleva a la perdida de la autonomía moral por parte de los individuos”

En nuestra opinión, desde que la psicología se adhirió a los principios de dicha filosofía científica, la disciplina inicio su periodo de fragmentación. Por ello afirmamos que retroceder a los inicios de la psicología, y por ende, de la psicología social norteamericana moderna es un paso importante para comprender el problema de nuestro interés.

Según Moya Cantero (1998) La filosofía positivista fue aquella popularizada por Auguste Comte en el siglo XIX, la cual surgió como respuesta a la desilusión que imperaba en la Francia del siglo XVIII tras la Revolución Francesa, caracterizada por la idea de que una sociedad basada en la moral cristiana, infundada por la experiencia de una serie de guerras religiosas que sufrió el país, poco propiciaba un estado de paz.

Aunado a esto, ya desde el siglo XVII, se venía gestando un espíritu de exaltación hacia la ciencia como el medio por el cual se lograría el progreso, en gran parte, favorecido por las ideas racionalistas y empiristas. Este espíritu, que los ilustrados promovieron entusiasmados, tenía la firme creencia de que el hombre a través de la ciencia, guiada por la razón, podría dominar la naturaleza y encontrar las respuestas a cuestiones sociales. Creían que la racionalidad científica proporcionaría juicios justos sobre la dirección de las sociedades y del ser humano mismo.

Así, para cuando Comte popularizó la Filosofía Positivista, la cual proponía que el intelecto humano se componía de tres estado teóricos²⁴, y que el último, era el estado de madurez, el *científico*, las grandes masas de personas que portaban el espíritu de la razón científica,

²⁴ El teológico o ficticio, el metafísico y el positivo:

El primero hacía referencia a un estado intelectual donde el ser humano buscaba explicación a preguntas aparentemente insolubles, y respuestas absolutas, ya que se explicaba la realidad como resultado de las acciones de entidades del exterior, animadas, cuya fuerza o poder era mayor que del ser humano, tales como la furia de un huracán o el enojo de los dioses.

El segundo, el metafísico, por otra parte hacía referencia a un estado transicional, en éste la razón humana aún continuaba respondiendo a cuestionamientos abstractos y ofreciendo respuestas absolutas, en este periodo la imaginación comienza a pasar a un segundo término al momento de procurarse respuestas, y a pesar de que la observación aún no ha tomado suficiente madurez, como pretende el estado positivo, se está fortificando.

El tercer y último estado, es el positivo o real, el cual de forma contundente evidencia su madurez en relación con las otras dos etapas que le preceden, en este periodo la observación toma un papel relevante, y el razonamiento debe guiarse con base en una regla fundamental: *“que toda proposición que no puede reducirse estrictamente al mero enunciado de un hecho, particular o general, no puede ofrecer ningún sentido real e inteligible”*(p. 7), es decir que todo aquel enunciado que no provenga de un hecho se presta a ser un retroceso de las etapas intelectuales, peligrando buscar nuevamente respuestas absolutas en dioses, o enunciados metafísicos.

coincidieron en que se estaban acercando a esta tercera etapa la aceptaron con agrado y promovieron sin reservas.

Para la psicología y la psicología social norteamericana fue la experimentación, el método que justificó la madurez de su disciplina, pues les dotó con la capacidad de hacer investigaciones empíricas, que pudieran repetirse, observarse, corroborarse y validarse.

Sin lugar a dudas, afirmamos que la adopción del positivismo marcó un parte aguas en el antes y el después de la disciplina en general. En el momento en que la psicología pudo elaborar investigaciones científicas empíricas, la tradición norteamericana inauguró la era moderna de la psicología, a nuestro criterio inaugurando también su fragmentación.

Los efectos de dicha fractura en la actualidad continúan siendo evidentes, el primero de ellos es el abandono de la multidisciplinariedad y el antireduccionismo.

Según Jahoda (2007) antes del siglo XVIII no existía la nominación para la Psicología Social. Disciplinas como la filosofía, la sociología, la biología, la fisiología e incluso la psicología general realizaban trabajos e investigaciones serios que ahora podrían considerarse parte de su campo, pues abordaban fenómenos psicosociales. Tales trabajos, caracterizados por una vaga delimitación de objeto y métodos, apreciaban de forma amplia los fenómenos, integrando en la mayoría de sus estudios la naturaleza orgánica, psíquica y social, propiciando un trabajo científico que afiliaba interrogantes de diversas disciplinas.

De tal forma que las disciplinas que no cumplieron el parámetro positivista rompieron su antigua relación con la psicología (al menos norteamericana) y por lo tanto sus aportes se perdieron.

El segundo efecto fue la ruptura con la tradición psicosocial europea. Durante la nueva era moderna fueron principalmente los estadounidenses los que más empeño pusieron en procurar una psicología diferenciada de otras disciplinas, en especial de la filosofía y de la sociología, las corrientes europeas no compartieron dicho esfuerzo, pues consideraban necesario el conocimiento de éstas, tal es el caso de Wundt que *“sostenía que los problemas más importantes en psicología estaban conectados tan íntimamente con problemas filosóficos que la separación entre ambas reduciría al psicólogo al nivel de un artesano aprisionado por una metafísica encubierta e ingenua”* (Wundt, en Danziger 1979).

El tercero fue la autoproclamación de madurez científica, con la que no sólo autolegitimaron sus propios conocimientos, pusieron en tela de juicio el de los demás.

Al respecto Danziger, expone en su artículo “Los orígenes sociales de la Psicología Moderna” (1979) el periodo Moderno comenzó cuando los estadounidenses utilizaron el método experimental como una herramienta para legitimar la consolidación de la psicología como una disciplina autónoma, donde los conocimientos sobre la materia sólo fueran validados por un marco normativo propuesto por ellos mismos, creando una comunidad de especialistas establecidos, autoconscientes y organizados.

Así el método experimental sumado a la adopción de la filosofía positivista como índice para identificar la modernidad de la disciplina, propiciaron que todo aquel conocimiento que no postulara sus criterios de racionalidad fuera considerado mera indagación metafísica: razonamientos pertenecientes a un estado inmaduro, transicional, lejano del estado científico.

Según Farr (1996), los americanos, influidos por las tradición empirista de la escuela inglesa: Hume, Locke, James Mill, Berkeley, etc., no comprendieron la esencia de la *Wissenschaft* (ciencia) alemana, la cual no sólo entendía como científico los métodos y objetos naturales, también dotaba de este valor a los métodos y objetos de estudio sociales y humanistas. De esta forma cuando Wundt afirmó que la psicología pertenecía en parte a las *naturwissenschaften* (ciencias naturales) y en mayor medida a las *geisteswissenschaften* (ciencias sociales), éstos repudiaron su teoría y escuela, adoptando únicamente la parte psicofisiológica y experimental de la disciplina.

Los positivistas americanos, algunos influidos por el trabajo de experimentalistas alemanes como Ebbinghaus o Külpe (Farr, 1996, p. 20) e impulsados por el deseo de superar la etapa metafísica, negaron el estudio de la mente y el pensamiento de Wundt. Adoptaron como objeto de estudio el organismo, en lugar de la *psique* o mente, y más adelante, el comportamiento.

El cambio de la mente por organismo y comportamiento, resultó en un objeto de estudio claro, delimitado físicamente, asequible a los sentidos y, por lo tanto, científicamente válido. Ebbinghaus y Külpe, por ejemplo, consideraban que “*the skin forms a distinct*

*boundary between the object of study, i.e. the individual, and the environment of that individual. The object of study is thus a bounded object*²⁵” (Farr, 1996, pp. 20-21); Watson por su parte proclamaba que “*Behavior has the advantage over mind of being directly visible (...)The visibility of the individual and the differences between individuals made it easier to study the latter*²⁶” (p. 21).

Así, Farr (1996) expone que, reiteradamente diversos teóricos afirmaron que fueron las condiciones del siglo XIX las que propiciaron que la psicología, inspirada por el espíritu positivista, se convirtiera en una ciencia experimental, es decir, que la conjunción de la filosofía británica con la experimentación de fisiólogos alemanes, sentaron las bases para que la psicología afirmara que estaba iniciando una nueva etapa.

Farr (1996) plantea que el origen de la Psicología Social Moderna, para la tradición norteamericana, fue poco después de que la *Psicología general* encontró un método de investigación, el *método experimental*, el cual le permitió alejarse de proposiciones filosóficas que, desde la perspectiva positivista de Comte, clasificaban peyorativamente como *metafísicas*. En su obra puede apreciarse que este método fue exitoso y marcó la diferencia de periodo, debido a que ofreció a la disciplina la posibilidad de verificar datos, de repetirlos en otros espacios y de obtener resultados similares, convirtiendo como único objeto de estudio los hechos y conductas observables, consecuentemente, favoreciendo las relaciones de la psicología con disciplinas como la fisiología y la neurología, privilegiando el enfoque conductista y negando la capacidad científica de disciplinas como la filosofía.

Consideramos que con inauguración de la psicología social moderna de la escuela psicologicista, el principal cambio que se efectuó y que propició la fragmentación de la disciplina fue considerar que sólo las ciencias naturales pueden ser científicas.

Porque tras dicha conceptualización, el objeto de estudio cambió a ser biológico, cognitivo y conductual, el método cambió del descriptivo, interpretativo y comparativo, al experimental. Con el cambio de objeto de estudio al individuo, eliminó de su campo de interés las entidades colectivas, las dinámicas grupales y sociales, las multitudes, y grado

²⁵ Trad. “La piel forma una frontera clara entre el objeto de estudio, es decir, el individuo, y el medio ambiente de ese individuo. El objeto de estudio es, pues, un objeto delimitado”

²⁶ Trad. “El comportamiento tiene la ventaja sobre la mente del ser directamente visible (...) La visibilidad del individuo y las diferencias entre éstos hacen más fácil el estudio de los segundos”

alguno de subjetividad y relatividad en la realidad, al cambiar la historia construida, por la historia acumulativa.

Siendo las discusiones y debates de la filosofía de la ciencia y de la epistemología, el único camino que concebimos preparado para aportar elementos justos al análisis, y tal vez en un futuro, al cambio epistemológico, nos limitaremos a reconocer la importancia del trabajo conjunto de la psicología con éstas disciplinas.

La ventaja infraestructural

La última característica que consideramos importante no obviar, es la gran infraestructura que soporta a los estudios psicosociales en Estados Unidos. La cual por décadas ha permitido el desarrollo favorable de la tradición, una investigación fluida y un estado cercano a lo que Kuhn llamaría de ciencia normal.

Dicha infraestructura fue resultado de un auge económico, político y científico que Estados Unidos vivió durante la Primera y Segunda Guerras Mundiales, la Posguerra y la Guerra Fría, y que la psicología social europea aún no ha podido superar.

Si bien Europa antes de la Primera Guerra Mundial, contaba con una fuerte calidad científica, cuyas tradiciones marcaron la historia de las ciencias sociales, como son la obra de Durkheim, Weber, Marx, Vigotsky, Piaget, al convertirse en territorio bélico, suspendió su producción, muchos científicos emigraron a lugares más pacíficos, otros murieron, fueron asediados o asesinados, además sus universidades y centros de investigación fueron destruidos.

De esta forma, toda producción que Estados Unidos realizó durante ese periodo, colocó en desventaja la ciencia europea. Más aún, que a diferencia de la situación en Europa, la guerra en Estados Unidos aportó el material económico y científico necesario para desarrollarse por encima de cualquier otro país en el mundo.

Así, las facilidades que tuvo Estados Unidos para afianzar la disciplina durante la Primera y Segunda Guerras Mundiales a diferencia de Europa conformaron ventajas concretas para una y otra tradición de la psicología social.

Tanto Farr (1996) como Moscovici y Marková (2006) coinciden en exponer facilidades que Estados Unidos tuvo durante los tiempos bélicos, y que si bien la guerra también le afectó, no fue en el mismo grado que a Europa, y mientras el primero explotaba la guerra como material de estudio, los científicos y académicos del segundo, a causa de las condiciones limitadas de su devastada Europa, tuvieron que emigrar al continente americano.

Por ello, el primer factor propiciado por la guerra, que puso en desventaja al continente europeo, fue la migración de importantes académicos y científicos, en específico, a Estados Unidos. Dado que las condiciones de éste parecían adecuadas para continuar con sus trabajos. Entre ellos Koffka, Heider, Lewin, Levy-strauss y Adorno (Farr, 1996).

La numerosa presencia de migrantes en diversas universidades, ocupando lugares dentro de las matriculas como profesores e investigadores, dio un fuerte impulso a la academia estadounidense. Fue tanta la presencia de migrantes en América que incluso Farr (1996) se expresa de la siguiente manera al respecto: “*New school for Social Research in New York (...) became a veritable European University in exile with many distinguished French and Germans academics*²⁷” (p. 111). Siendo indudable el dinamismo y la fuerza que la migración de los europeos dotó a la investigación realizada en Estados Unidos.

El segundo factor fueron la inversión y auge estadounidenses propiciados en gran parte por las necesidades bélicas que el país quiso responder, entre ellas, la necesidad de herramientas para facilitar el reclutamiento de soldados, el entrenamiento de éstos y su reintegración a la sociedad: “*during the war, a period of extreme human catastrophe, social psychologist (...) were called onto to provide social knowledge that could be applied to specific military problems*²⁸” (Moscovici y Marková, 2006, p. 5).

Farr (1996) expone que la Segunda Guerra Mundial proporcionó a la psicología social el impulso que la Primera Guerra Mundial proveyó las pruebas psicométricas, según él la psicología social colaboró en estudios de conducta social, como la adaptación de los soldados en la vida militar, su participación en los combates y sus destrozos, en la

²⁷ Trad. “La New school for Social Research, de Nueva York [...] se había convertido en una verdadera universidad europea en exilio con muchos distinguidos académicos franceses y alemanes”

²⁸ Trad. “Durante la guerra, un periodo de extrema catástrofe humana, psicólogos sociales entre otros científicos (...) fueron llamados para proveer conocimiento social que pudiera ser aplicado a problemas militares específicos”

evaluación de la eficacia del entrenamiento militar, en la medición de actitudes y predicción de comportamiento.

El tercer factor fue la calidad y uso de tiempos. Las actividades y preocupaciones en Europa distaron en demasía de las actividades y preocupaciones de la gente en Estados Unidos, esto se aprecia claramente en Farr (1996, p. 2) cuando describe el próspero ritmo de trabajo que las instituciones como Harvard, Yale y Michigan mantuvieron por años, durante los cuales crearon programas universitarios y centros de investigación donde llevaron a cabo estudios interdisciplinarios relacionados con problemas psicosociales, así mismo expone cómo es que sus estudiantes fortalecerían la psicología social norteamericana:

“The postwar programme of research at Yale (...) brought together and impressive group of researches, many of whom had collaborated preciously in wartime context (...) it also attracted to Yale a talent cohort of graduate students in social psychology, many of whom went onto become leaders in their field during the modern era (...) played an important role in establishing social psychology as an experimental science²⁹” (p. 4).

Para Europa, sin embargo el contexto fue devastador, tanto su infraestructura como orden social fueron destruidos, *“Europe faced the reconstruction of its ruined towns and industry as well as the revitalization of its market economy and the rebuilding of its democratic institution³⁰”* (Moscovici & Marková, 2006, p.3), los centros de investigación y las tradiciones científicas que también habían sido destruidos, cesando toda práctica científica, tras la conclusión de la Segunda Guerra Mundial también tuvieron que ser reconstruidos:

It took even longer to revive universities and centers of Research and to generate the tissue of intellectual and scientific life destroyed by the war. To be sure, many refugee scientist and scholars were returning home from the

²⁹ Trad. “El programa de posguerra de investigación de la Universidad de Yale (...) reunió un impresionante grupo de investigadores, muchos de los cuales colaboraron en previamente durante la guerra, (...) también Yale atrajo un gran número de psicólogos sociales, muchos de los cuales se convirtieron en líderes del campo durante la era moderna (...) jugaron un papel importante en el establecimiento de la psicología social como una ciencia experimental”

³⁰ Trad. “Europa enfrentó la reconstrucción de sus ciudades e industria en ruinas, así como la revitalización de su mercado económico, y la reconstrucción de sus instituciones democráticas”

*USA. Some of them took part in rebuilding pre-war institutions*³¹ (Moscovici & Marková, 2006, p. 3)

Finalmente, tras lo anterior, afirmamos que si la psicología social norteamericana se ha reconocido como la tradición *mainstream*³² es debido 3 puntos:

A su autoproclamación como la única tradición que ha alcanzado madurez científica en un contexto actual, en el que tantas ciencias naturales como exactas, en su mayoría, comparten sus posturas empiristas y realistas, dando legitimidad a sus palabras.

A la infraestructura sólida, que ha proporcionado riqueza de recursos a su favor, de tal forma que laboratorios, investigaciones, congresos, publicaciones son resultados concretos de un ambiente científico favorecedor.

A que el estado de confort propiciado por el ambiente favorecedor, proporciona la tranquilidad suficiente para trabajar los vacíos teórico-metodológicos que pudieran tener.

Si partimos del supuesto de que la ciencia es un medio, en el que los científicos que cuenten con más recursos podrán consolidar mejor sus investigaciones y aportes, entenderemos entonces que dicho estatus *mainstream*, es una evidente ventaja en relación al estado de la psicología social sociológica que deberá atenderse.

³¹ Trad. “Tomó un poco más revivir las universidades y centros de investigación y regenerar el tejido intelectual y científico destruido por la guerra. Sin duda, muchos científicos refugiados regresaron a casa desde Estados Unidos. Algunos de ellos tomaron parte en la reconstrucción de instituciones que existieron antes de la guerra”

³² *Mainstream*: según Wikipedia es un anglicismo, que literalmente significa corriente principal, que se utiliza para designar los pensamientos, gustos o preferencias aceptados mayoritariamente en una sociedad.

Capítulo 4

El trabajo colaborativo de Estados Unidos y Europa

La psicología social más que ninguna otra rama de la ciencia, con la posible excepción de la antropología, requiere una amplitud de perspectivas que sólo puede ser alcanzada por una verdadera comunidad internacional de académicos.

Dorwin Cartwright, 1979

En la actualidad la división de la disciplina en dos tradiciones, la psicología social psicológica y la psicología social sociológica, ha resultado en la poca o nula comunicación entre ambas, la crítica severa (algunas veces con el fin de desvalorizar e incluso desprestigiar la una sobre la otra), el desinterés por contextualizar las teorías, conceptos y autores; investigaciones con un alto grado de especialización (que raya en el reduccionismo), y la falta de trabajos colaborativos³³.

Pese a lo anterior, en la década de los años 60's, se llevó a cabo un esfuerzo de colaboración entre los psicólogos sociales de Estados Unidos, representantes de la tradición psicológica y psicólogos sociales de Europa, representantes de la tradición sociológica. El cual, a nuestro parecer sienta el precedente de que es posible el acercamiento entre ambas tradiciones, a través del establecimiento de diálogos horizontales, investigaciones conjuntas, la integración de métodos y teorías de distinta tradiciones, y la creación centros de investigación y escuelas de verano.

Dicho trabajo de colaboración, a pesar de ser un evento relevante para la historia y desarrollo de la disciplina, en palabras de Moscovici y Marková (2006) ha sido *la historia oculta de cómo una ciencia social internacional fue creada*.³⁴ Ya que no ha tomado la enorme importancia que, consideramos, debería tener.

³³ La psicología social de las actitudes y la psicología social crítica, son ejemplos de perspectivas radicalmente hostiles hacia el otro.

³⁴ El título completo de la obra de Moscovici y Marková es *The Making of Modern Social Psychology. The hidden History of How an International Social Science was created*.

El esfuerzo por crear una disciplina internacional es relevante por el compromiso que asumieron y respetaron científicos de dos contextos y tradiciones distintas, para fortalecer la disciplina y sobre todo para comprender mejor la complejidad del ser humano y la sociedad, o al menos así fue como lo ilustraba la frase de Festinger que guió el proyecto colaborativo internacional: “From an United States social psychology to a social psychology of human beings³⁵”.

Dicho trabajo surgió como iniciativa de psicólogos estadounidenses que tenían dos objetivos principales, uno, impulsar la psicología social rezagada por la devastación de Europa en tiempos de guerra, para reconstruir las tradiciones y vínculos que antes caracterizaban, y otro, fomentar una *disciplina internacional* capaz de albergar teorías y metodologías de distintas culturas. Lo anterior como resultado de la preocupación de los psicólogos sociales norteamericanos que estaban cosechando demasiados datos exclusivos a su población y desconocían si la cultura sería una variable que impactaría contundentemente en sus resultados si aplicaban sus investigaciones a otros lugares. Por lo que consideraron importante ampliar su campo de acción a fin de dotar de mayor validez y estatus de universal a sus investigaciones a través de criterios internacionales.

Aunque el proyecto conformó un equipo de trabajo verdaderamente colaborativo y comprometido, que resultó en la conformación de un Comité Transnacional y en una Asociación de Psicología Social Europea³⁶ (los cuales fueron los responsables de organizar las actividades y redes entre los psicólogos sociales de distintos países), el propósito más importante: conformar una psicología social internacional no pudo lograrse con éxito.

Sostenemos que la obra de Moscovici y Marková es, no otra cosa que una reconstrucción de caso, un experimento de la realidad, que puede explotarse para reconocer en él, las dificultades, errores y vicios que desgastaron el proyecto, así como las estrategias y aciertos que lo fortalecieron.

La obra de Moscovici y Marková expone a detalle cuáles fueron las motivaciones, planes, actividades y dificultades que los psicólogos vivieron día a día en el esfuerzo por consolidar la disciplina internacional. Sin embargo en este trabajo sólo abordaremos dos problemas

³⁵ Trad. “De una psicología social estadounidense a una psicología social de los seres humanos”

³⁶ EASP por sus sigla en inglés: European Association of Social Psychology.

que consideramos, fueron los que más desgastaron el trabajo colaborativo en pro de la internacionalización: la indefinición de la estrategia adecuada para llegar al objetivo de la psicología social internacional y la necesidad de financiamientos.

Hacia una Psicología Social Internacional

Justo en tiempos de Guerra Fría, Estados Unidos comenzó a considerar necesaria la expansión de la disciplina, a fin de que ésta se consolidara internacionalmente. Con la creciente investigación, que en dicho periodo se realizaba en el país, la motivación de que los resultados de sus investigaciones pudieran generalizarse en otros países se convirtió en una prioridad.

Las consideraciones respecto a cómo debía expandirse la disciplina, qué métodos y teorías deberían tomarse por válidas y cómo debería manejarse la relación entre la universalidad y particularidad de los datos, fueron conformando, lo que consideramos, la mayor flaqueza en el trabajo colaborativo.

Estados Unidos realizaba investigación a nivel local, es decir, sus estudios eran llevados a cabo exclusivamente en el interior del país, dinámica que limitaba los resultados y alcances de sus trabajos a fenómenos de un sólo lugar. Misma que impedía que éstos proporcionaran a sus teorías los estatus de universales y científicas. Por ello, al examinar la situación optaron por generar una red de intercambio y cooperación mutua entre E.E.U.U. y otros países, con la que pretendían, a través de la reunión y confrontación de sus trabajos, lograr la construcción de la disciplina internacional.

Moscovici y Marková (2006) exponen que en septiembre de 1962, John Lanzetta y Leon Festinger presentaron por separado, y sin siquiera conocerse, una solicitud de apoyo al Social Science Research Council³⁷ (SSRC), para promover la psicología social en Europa.

Según el diagnóstico de Lanzetta respecto a la psicología social en Europa, los investigadores en la disciplina eran pocos, no se conocían entre sí y paradójicamente tenían más relación con estadounidenses que con sus colegas continentales. Por lo que el objetivo

³⁷ Consejo de Investigación de las Ciencias Sociales. Cuyas funciones principales son: promover y financiar las investigaciones correspondientes a las ciencias sociales en Estados Unidos.

de Lanzetta era impulsar una red de psicólogos europeos, en que la pudieran trabajar en conjunto a fin de ampliar el espectro de sus investigaciones.

Por su parte Festinger estaba interesado en problemas de investigación relacionados con la percepción social entre culturas distintas, defendía que la ciencia no debía limitar su alcance a un lugar en específico, por lo que propuso al SSRC la creación de un comité cuyas tareas fueran: *“encourage, facilitate and active work interaction among the experimental social psychologist in various... countries in order to hasten the change from social psychology to a purely American social psychology of humans³⁸”* (Moscovici & Marková, 2006, p. 17)

Como resultado de ambas propuestas, comenzaron a realizarse una serie de congresos para los europeos, así como la creación de un Comité Transnacional encargado de organizar las actividades que asegurarán el cumplimiento de sus objetivos.

Desde que el Comité Transnacional comenzó a buscar acuerdos sobre las mejores vías para lograr una psicología social de seres humanos y no puramente estadounidense, las posturas epistemológicas y metodológicas jugaron un papel importante en las discusiones sobre cómo debería dirigir las actividades que le llevarían a cumplir sus objetivos. Si bien Festinger consideraba que la psicología social internacional sería el resultado de haber formulado teorías y explicaciones de diversos lugares (Moscovici y Marková, 2006, p. 17), en la práctica el manejo y confrontación de éstas resultó ser demasiado problemático.

El primer problema surgió en torno al debate de la universalidad y la particularidad, de los datos obtenidos en estudios comparativos entre países, las dudas sobre si debían buscarse regularidades o diferencias entre culturas, cómo saber que los métodos utilizados eran fiables para identificar con mayor veracidad las similitudes o diferencias, cuáles serían las posibles explicaciones a las diferencias entre culturas, como lo ilustran Moscovici y Marková (2006) en la siguiente cita que hace alusión a una de las preocupaciones del comité:

³⁸Trad. “Fomentar, facilitar e iniciar la interacción de trabajo activo y la cooperación de psicológicos sociales experimentales... en distintos países a fin de acelerar el cambio de una psicología social puramente estadounidense a una psicología social de seres humanos”

*If there are differences in the results of several experiments, how are they to be explained? Such differences could be attributed to many factors, including experimental artefacts, for example, a failure to produce independent variables, the non-equivalence the techniques and poor translation of measuring instruments from one language to another*³⁹ (p. 18).

Un segundo debate problemático fue el relacionado con la estrategia de internacionalizar la disciplina, ya fuera a través de una táctica formativa, o de una investigativa. Es decir, si sería preferible optar por el entrenamiento de jóvenes psicólogos sociales en un sólo método o promover la investigación creativa de cada lugar, pluralizando las teorías y métodos.

Las raíces de diversas discusiones, sin duda, comenzaron a hacerse presentes. Y la dificultad de los psicólogos norteamericanos y europeos de separarse sus tradiciones filosóficas, desde nuestro punto de vista, generó inconsistencias entre los valores que decían privilegiar y las acciones que tomaban.

Así, por ejemplo, relacionado con el anterior debate, uno de los principios que, en supuesto, guiaría las actividades del Comité Transnacional sería internacionalizar la disciplina, *no exportarla*. Con el cual afirmaban que las investigaciones nativas de cada país o localidad con la que trabajaran debían ser incentivadas, de tal forma que se respetaría la particularidad de cada cultura y a la vez se promovería la variedad de perspectivas, con el fin de enriquecer la disciplina en teorías y métodos.

Sin embargo, en la práctica las condiciones fueron distintas. Sobre todo algunos estadounidenses consideraron importante establecer algún criterio con el que pudieran hacer equitativas y compatibles sus teorías y propusieron la experimentación como el método estándar, justificados en la idea de que sus métodos y teorías eran mucho más desarrolladas y adecuadas para generar investigación que las de otros países como se ilustra en la siguiente cita:

³⁹Trad. “Si hubiera diferencias en los resultados de diversos experimentos ¿cómo serían explicadas?, tales diferencias podrían ser atribuidas a muchos factores, incluyendo los artefactos experimentales, como una falla al producir variables independientes, la no equivalencia de técnicas y pobre traducción en la medida de instrumentos de una lengua a otra”

*Whilst he [Festinger] argued for a 'social psychology of human beings' and against the exportation of social psychology from the USA to other countries, he also believed that Americans were trained in both theory and method and, therefore, they could teach others.*⁴⁰ (p.20)

Dado que el objetivo que se propusieron tanto los estadounidenses como los europeos es el mismo que ahora justifica este trabajo de investigación: conformar una disciplina internacional, capaz de trabajar colaborativamente, consideramos que los precedentes que sienta deben servir de apoyo en un futuro, para mejorar la estrategia.

Debemos reconocer que nuestro actual análisis, limitado, por el momento sólo nos permite llegar a la conclusión de que si bien, el objetivo fue claro, los medios para lograrlo nunca lo fueron, debido principalmente a la gran cantidad de medios posibles que pudieron haberse adoptado, si consideramos que cada tradición sostiene sus propias formas de lo que es la ciencia y cómo debería hacerse.

La necesidad de financiamientos

Personajes como Lanzetta, Festinger y Moscovici fueron relevantes debido a que por sus acciones impactaron definitivamente en el futuro de la psicología social internacional, quizá por sus características singulares como la perseverancia o el coraje ante las adversidades. Sin embargo, esto también hace evidente que las buenas intenciones difícilmente prosperan sin un financiamiento adecuado y que éste es un buen motor para el desarrollo de cualquier disciplina, sin el cual las posibilidades de realizar investigaciones, y la calidad de éstas, suelen verse mermadas.

Sin duda los financiamientos en la historia de la psicología social euroamericana tuvieron un papel primario, pues de ellos dependió gran parte del éxito de las actividades que permitieron la consolidación de la disciplina en el este y oeste de Europa y en América Latina, pero también el declive de dicho esfuerzo.

⁴⁰ Trad. "Mientras él [Festinger] abogaba por una psicología de seres humanos, contra la exportación de la psicología social desde Estados Unidos a otros países, también creía que los estadounidenses estaban mejor entrenados en teoría y método y por lo tanto podrían entrenar a otros"

En la obra de Moscovici y Marková (2006) es evidente que los apoyos económicos no sólo permitieron la preparación de actividades como congresos, organización de escuelas de verano o el fortalecimiento de centros de investigación, también propiciaron una gran convocatoria y participación a dichos eventos, pues en algunos casos hasta los gastos de los invitados fueron absorbidos por dicha contribución (p.94).

Más aún, el hecho de que una agrupación como el Comité Transnacional o la Asociación Europea de Psicología Social Experimental obtuvieran financiamiento era de suma importancia porque gracias a éstas muchos psicólogos sociales tenían la oportunidad de recibir el presupuesto que por sí solos difícilmente habrían podido obtener, ya que dichas organizaciones fungían como respaldo al trabajo de otros, siendo esto evidente en la declaración que realiza Schmid sobre Moscovici al exponer que:

*He is convinced that research money for the social sciences exists but the social psychologist, for instance, will not be able to lay claim to it until, through the activities of an association with a serious record of achievement, they can present themselves (...) as legitimate claimants*⁴¹
(Moscovici y Marková, 2006, p. 134)

Sin embargo, estos necesarios recursos estuvieron acompañados de tres problemas específicos: 1) obtenerlos y mantenerlos no era algo seguro, lo cual generaba incertidumbre, 2) el tamaño del financiamiento limitaba el alcance de los proyectos, y 3) necesitarlos y solicitarlos significaba un posible sacrificio de autonomía. A continuación se ampliará su explicación.

Los financiamientos se obtenían por medio de solicitudes a instituciones dedicadas a promover la investigación como el caso del SSRC, el ISSC (International Social Science Council)⁴², de iniciativa de algún empleado de la institución financiadora, como el caso de Lanzetta y la ONR o el de Moscovici y la EPHE, por medio de sometimiento a concursos en instituciones como la Fundación Ford o la NSF (National Science Foundation) o a

⁴¹ Trad. “El está convencido de que el dinero para la investigación en ciencias sociales existen pero psicólogos sociales, por ejemplo, no serán capaces de solicitarlo sino hasta que, a través de las actividades de una asociación con serios precedentes de logros(...) puedan presentarse como legítimos solicitantes”

⁴² Consejo Internacional de las Ciencias Sociales: el cual fue una organización respaldada por la UNESCO, cuyo objetivo era promover las investigaciones de las ciencias sociales internacionalmente.

través de donaciones de personas con bastante capital y voluntad como el caso de la familia Gouin-Lang.

Aunque la aprobación de muchos financiamientos fue relativamente fácil, debido a que tanto el Comité Transnacional como la Asociación Europea precedida por Moscovici tuvieron un trabajo serio y ejemplar que les respaldó, la preocupación sobre el futuro siempre estuvo presente.

En otras palabras, un financiamiento grande significaba la oportunidad de planear y realizar proyectos a largo plazo, un financiamiento pequeño posibilitaba sólo actividades pequeñas. Por ello, si sumamos que la regularidad eran los financiamientos pequeños y de corto alcance y la incertidumbre ante la posibilidad de la renovación de éstos, encontramos que tanto la angustia como las limitaciones institucionales para emprender proyectos con mayor impacto también fueron la regularidad.

El capítulo 8 del libro de Moscovici y Marková (2006) narra ampliamente cómo las preocupaciones relacionadas con el financiamiento fueron restricciones que de forma concreta desgastaron la potencialidad de proyectos, por ejemplo el comité transnacional, el cual:

Though it was one of the Committee of the SSRC in New York, it had to compete for finances to carry out any initiative. Every time it planned a conference or a summer school, the Committee had to request money from foundations and especially from the NSF⁴³ (p. 119).

Y en menor grado también afectaba el ánimo de los solicitantes, como el de Moscovici que ante la incertidumbre de la obtención de un presupuesto expone que “ *[he] felt anxious, just as he often had felt in his years of exile, because his fate, or the fate of his proposed centres, was in hands of others⁴⁴*” (p.128)

⁴³ Tard. “A pesar de ser uno de los comités del SSRC en Nueva York, tenía que competir por financiamiento para llevar a cabo cualquier iniciativa. Cada vez que planeaba una conferencia, escuela de verano, el comité tenía que solicitar dinero de fundaciones y en específico de la NSF. Cualquiera que fuera la petición, el Comité Transnacional nunca podía esperar una respuesta positiva”

⁴⁴ Trad. “Se sentía ansioso, del mismo modo que a menudo se sintió en sus años de exilio, porque su destino, o el destino de los centros que propuso, estaba en las manos de otros”

Por ejemplo, en 1967 tanto el Comité Trasnacional como la EAESP por separado concursaron en la Fundación Ford para obtener un financiamiento a largo plazo, de siete y cuatro años respectivamente. La resolución a la que tal fundación llegó fue que sólo la segunda propuesta sería sufragada. En términos concretos, mientras que la Asociación de europeos fue favorecida para que trabajara por cuatro años en tres centros de investigación psicosocial, los planes de Comité Trasnacional para realizar una serie de congresos con el objetivo de impulsar la psicología social en Europa del este, para formar investigadores, consolidar la cientificidad de la disciplina, desarrollar proyectos piloto y publicarlos, fueron obstaculizados (Moscovici y Marková, 2006, pp.120-128).

Y por último, el tercer problema se relaciona con de los causes, intereses u objetivos de las instituciones financiadoras. En otras palabras, no todas las fuentes de financiamiento, ofrecían el apoyo por mero altruismo, muchas instituciones, por el contrario, esperaban recibir algún beneficio, y otras simplemente requerían ver los frutos de financiamiento en hechos concretos.

El comité tuvo que renunciar al financiamiento de un congreso, puesto que la fuente era una institución militar estadounidense (La ONR), lo cual no aseguraba la neutralidad de su apoyo, y mucho menos en tiempos de guerra fría.

Si bien, la obra de Moscovici y Marková no revela siquiera que la ONR tuviera alguna intención de obtener beneficios para sí tras su financiamiento a dicho primer congreso, expone que para el SSRC (quien financiaba las actividades del comité trasnacional) bastó saber que parte del apoyo económico para el congreso vendría de una institución militar, para poner en duda las intenciones de de esta sobre la autonomía científica del comité organizador, la utilización de resultados, así como del éxito o fracaso del congreso en razón de la incertidumbre y desconfianza que pudiera presentarse entre los invitados europeos al combinar un asunto social con un asunto militar (p.14).

Pero indudablemente, el problema más fuerte vino en el año de 1973, cuando los objetivos y resultados de Comité Trasnacional ya no fueron suficientes para la institución que solía financiarlos. Dando como resultado la renuncia a dicho financiamiento.

El SSRC (o Consejo de Investigación de las Ciencias Sociales de Estados Unidos) fue la institución que proveyó el apoyo inicial a Lanzetta y Festinger, en 1963, para conformar el trabajo con los europeos, y posteriormente para la conformación del Comité Transnacional.

Diez años después el SSRC consideró necesario que el Comité Transnacional realizara una evaluación de sus actividades, objetivos y resultados, cuestionó que por su antigüedad posiblemente podría haber convertido en un comité sin fines específicos y por lo tanto sin razón de existir o con necesidad de cambiar (Moscovici y Marková, 2006, p. 238).

En definitiva existía el juicio de que, a diferencia del célebre inicio del comité, sus recientes objetivos no eran claros y sus resultados no habían sido contundentes, ni exitosos. Y más problemático aún, todo ello se veía reflejado en la incapacidad de obtener otros tipos de financiamientos para sus actividades cotidianas.

Para Moscovici y Marková (2006) fue claro que la naturaleza del Comité Transnacional no podía responder a los cuestionamientos del SSRC puesto que su objetivo fundamental era promover la creación de grupos de psicólogos sociales en diversas partes del mundo, y por otro lado preservar y estimular el potencial científico de éstos.

Dicho objetivo, que podría parecer tan amplio y vago, era justificado por el comité en la necesidad de que existiera un grupo encargado de prever por la no segregación ni desvanecimiento del trabajo colaborativo.

Según Moscovici y Marková (2006), el comité deseaba tener la facilidad de organizar actividades que contribuyeran a su objetivo sin tener que responder en tiempos y formas específicos como el SSRC lo demandaba, tras lo cual, en 1973, llegó a la resolución de renunciar a su apoyo:

*The Committee needed neither massive funding nor too many projects; it did need a continued existence in which it could operate flexibly. If the SSRC could not offer such permanence, for obvious reasons the committee would have to go to its own way*⁴⁵ (p. 239)

⁴⁵ Trad. “El comité no necesitaba grandes financiamientos ni muchos proyectos; lo que necesitaba era una existencia continua en la que pudiera operar flexiblemente. Si la SSRC no podía ofrecer tal permanencia (...) el grupo tendría que buscar otros auspicios”

Asimismo exponen que la situación que propicio que la SSRC generará tales demandas fue producto en gran parte de la negación del financiamiento por siete años de la Fundación Ford (de la que hemos dado referencia anteriormente) y de la dificultad de obtener financiamiento grandes, llevando al comité a funcionar de manera muy precaria y en una continua búsqueda de financiamientos, misma que ocupaba parte de sus tiempos: *“If the Committe had obtained these grants none of these problems with the SSRC would have arisen and it could have continued its work as expected”*⁴⁶ (p. 240)

Finalmente, en junio de 1974, la UNESCO a través del Internationa Social Science Council o ISSC⁴⁷ ofreció su apoyo al comité trasnacional (2006, pp.245-247), inaugurando una nueva etapa al comité, donde el respaldo de la UNESCO le abrió las puertas el financiamiento de Estados Unidos le había cerrado.

Tomar como referencia la experiencia del Comité Trasnacional, es una oportunidad excepcional, pues nos permite identificar, a manera de estudio de caso, cuáles fueron las dificultades más básicas para lograr un trabajo colaborativo y qué cosas podrían mejorar cambiando la estrategia. Quizá a modo de prueba y error, hacen falta más intentos similares, que impulsen, aunque sea de manera conflictiva, el desarrollo de la disciplina, por medio de análisis más integrales de las diversas perspectivas psicosociales.

El problema del financiamiento, será un fenómeno que en la actualidad tendría que atenderse de manera distinta a cómo se manejo durante la Guerra Fría, las nuevas tendencias en la administración del recurso científico, más que antes, privilegian los resultados evidentes, las ganancias concretas, e indudablemente, como sucedió en el pasado, la necesidad de comité encargado de resguardar, prever, organizar, orientar y hasta animar el trabajo colaborativo de la psicología social internacional, no sería atractivo a las instituciones financiadoras, aunque su justificación tenga mucho sentido.

⁴⁵ Trad. “Si el comité hubiera obtenido estas donaciones, ningunos de estos problemas con el SSRC hubieran surgido y hubiera podida continuar su trabajo como esperaba”

⁴⁷ ISSC: Consejo Internacional de Ciencias Sociales, el cual un departamento de la UNESCO encargado de fomentar la investigación en las ciencias sociales, compuesto por famosos científicos sociales como Levy-Strauss.

Conclusiones

El actual trabajo pretendió mostrar algunas de las posibles relaciones históricas que explicarían nuestra disciplina fragmentada, deseando haber convencido al lector de que obviar el contexto de la teorías y sus autores, es un acto simple cuyas repercusiones pueden impactar en una comprensión limitada o tergiversada de la psicología social.

Conocer las raíces de la disciplina estimula la capacidad de entender la postura del otro, pues propicia los elementos básicos para un criterio más amplio, libre de prejuicios e ideología. Por lo que sostenemos que análisis contextualizados, son análisis más informados y por lo tanto con criterios más amplios, para hacer juicios más justos, debates más profundos y propuestas más integrales.

Ya que las teorías están hechas por hombres que fueron influidos por su contexto, es fundamental reconocer que sus producciones son proposiciones acerca de la realidad, dispuestas para ser contrastadas con ésta y por lo tanto susceptibles de error y que su contraste y enfrentamiento con otra teorías y perspectivas genera un conocimiento más amplio y complejo.

Por lo anterior consideramos que el trabajo colaborativo propiciaría la creación de ambientes neutrales, lo cual daría impulso a aquellos enfoques rezagados, como en su momento el esfuerzo de la psicología social de Estados Unidos dotó a la psicología social europea.

Asimismo, afirmamos que la colaboración entre posturas radicales es necesaria y posible, como ya lo demostraron los psicólogos sociales norteamericanos y europeos de los años 60's del siglo XX. Y que ante la actual rivalidad entre ambas tradiciones, asumimos que la contextualización es una base sólida para propiciar posturas críticas necesarias para un trabajo científico de esta naturaleza-colaborativo-.

No obstante, la experiencia de este trabajo muestra que la contextualización no es suficiente, y que la historia de una disciplina como la nuestra debe estar acompañada de estudios filosóficos, que medien el debate que surge de la confrontación de las diferentes posturas epistemológicas.

Así, por ejemplo, el fenómeno del individualismo como representación colectiva central en la cultura estadounidense, es una invitación expresa a acercarse a sus teorías con una mirada antropológica y sociológica, caracterizadas por defender sobre todo, la singularidad de lógicas y valores que son producto de la interacción grupal o social, por ajenas o exóticas que pudieran parecer. Sin embargo, esta solución lleva a un problema, desde nuestro punto de vista, aún mayor, el de la relatividad, el cual pone todas las teorías al mismo nivel. Lo que a nuestro parecer se traduce en dar el mismo valor a todas. Hecho que por supuesto ni un psicólogo social de las actitudes, ni un psicólogo social crítico, de los más acérrimos, estarán dispuestos a aceptar. Lo que lleva a conclusión de que quizá sea tarea para la filosofía de la ciencia, proponer el punto medio normativo entre las teorías norteamericanas y europeas.

Dicho trabajo colaborativo sin duda, tendrá que atender y equilibrar las inequitativas condiciones actuales entre las tradiciones de la disciplina, no sólo epistemológicas y metodológicas, también sociales e institucionales.

Respecto a la adopción de la filosofía positivista consideramos que, en la actualidad, representa una ventaja sobre la psicología social sociológica, la cual radica en que no sólo domina el campo de la psicología norteamericana, sino el de las ciencias naturales y exactas en su mayoría. Con lo que se posiciona y posiciona las metodologías de índole más cuantitativa en ventaja frente a una gran parte de la sociedad, quienes la hacen legítima por mayoría. Por lo que la psicología social sociológica no sólo enfrentaría el de dialogar epistemológica y metodológicamente, también de procurarse la legitimidad social.

Además, tanto los fines bélicos como el financiamiento son un área que con mucha posibilidad continuará propiciando una desventaja entre Estados Unidos y otras regiones del mundo, si bien es cierto que éste ya no es el único país en vanguardia científica, aún continúa llevando delantera en financiamiento. Repensar el trabajo colaborativo podría ser una vía para impulsar en un ambiente de equidad aquellos países rezagados.

También hemos concluido que la psicología social psicológica se encuentra en un estado de estabilidad, cuya infraestructura le permite tener un dominio claro de sus temas, y metodologías, poco permite que las críticas lleguen al núcleo de sus principales supuestos,

coherentes además con los valores de su cultura, el del individualismo, como el positivismo, debido a que tiene mayor impacto en los angloparlantes.

La psicología social sociológica, por su parte, se encuentra en un estado de maduración, y constante debate, admite en su seno una variedad más amplia de perspectivas, mismas que imposibilitan la definición de un objeto de estudio y método específico, por lo que se caracteriza por la pluralidad, pero también por la falta de claridad entre su identidad y la de otras disciplinas, como la antropología y la sociología. Su infraestructura es descentralizada, es decir, son diversas regiones el mundo las que la nutren científica, institucional y culturalmente.

Evidentemente, conceptualizamos el avance técnico de la psicología social norteamericana como una desventaja para la psicología social sociológica, sin embargo, afirmamos que la riqueza teórica y metodológica de ésta última es incomparable.

A punto de finalizar, asumimos que realizar una propuesta concreta sobre cómo podría llevarse a cabo un trabajo colaborativo es una tarea compleja, para la que deben tomarse en cuenta factores epistemológicos, metodológicos, culturales, sociales e institucionales.

Sin embargo, consideramos que es posible delinear algunas de las características fundamentales que deberían caracterizar el trabajo colaborativo (retomadas del precedente trabajo entre Estados Unidos y Europa): como la creación y fomento de redes de comunicación, ya sea a través de congresos, revistas y publicaciones conjuntas, centros de investigación y escuelas de verano conformados por psicólogos sociales con enfoques heterogéneos, con redes dialécticas, que permitan la comunicación horizontal entre las tradiciones y escuelas de la disciplina, que busque equidad en las condiciones que son fundamentales para el desarrollo científico de ambas tradiciones, a través de espacios e institutos de investigación y financiamientos; y que promueva un paradigma epistemológico y normativo que dé cabida y sustento a las tradiciones, por opuestas que actualmente parezcan.

Finalmente en otro orden de ideas, tras mi experiencia como estudiante, me gustaría compartir que encuentro necesaria la integración de una asignatura con tópicos relativos a

la Historia de la Psicología Social en el programa curricular del Área Social, de la Facultad de Psicología de la Universidad Autónoma de Querétaro. Asumo en esta asignatura una forma concreta de promover un trabajo colaborativo, una base sólida para impulsar canales de dialogo abiertos entre las tradiciones que componen la disciplina.

Considero que el hecho de que los estudiantes desconozcan los debates pasados de la disciplina y los contextos en los que surgieron, propicia la rivalidad entre enfoques y posturas dogmatizadas que poco se prestan al diálogo.

Por lo tanto asumo como fundamental la promoción de análisis simétricos entre ambas tradiciones, a través de la exposición de las bondades y las críticas a las que han sido sometidas, por igual. Procurando la formación y el ejercicio del juicio propio en los estudiantes, a través del contraste de información variada.

Sin duda, será necesario fortalecer las bases históricas del paradigma hermenéutico que domina en el área social de la Facultad, y además integrar líneas temáticas que profundicen en los orígenes interdisciplinarios de la psicología social, los contextos sociales, políticos y académicos que influyeron en sus debates, a fin de dar reconocimiento a la existencia de otras posturas, así como de la justificación de su postura epistemológica y teorías.

Espero que esta tesis sirva como plataforma para la investigación y la réplica, como una provocación para la discusión y por lo tanto para la comunicación y formación de criterios más amplios.

Referencias

- Alexander, J. (1992). *Teorías Sociológicas desde la Segunda Guerra Mundial*. Barcelona: GEDISA.
- Aries, P., & Duby, G. (1992). *Historia de la vida Privada*. Argentina: Taurus.
- Bárcenas, R. (2002). Contexto de Descubrimiento y Contexto de Justificación: Un Problema Filosófico en la Investigación Científica. *Acta Universitaria* , 12 (2), 48.
- Bloor, D. (1998). *Conocimiento e Imaginario Social*. Barcelona: GEDISA.
- Bottomore, T., & Nisbet, R. (1998). *Historia del Análisis Sociológico*. Argentina: Amorrortu.
- Brannigan, A. (2004). *The Rise and Fall of Social Psychology. The Use and Misuse of the Experimental Method*. New York: Aldine de Gruyter.
- Brock, A., Louw, J., & van Hoorn, W. (2003). *Rediscovering the History of Psychology: Essays Inspired by the Work of Kurt Danziger (History and Philosophy of Psychology)*. Springer.
- Campbell, D. T. (1950). The indirect Assessment of Social Attitudes. *Psychological Bulletin* , Vol 47(1), 15-38.
- Carpintero, H. C. (2002). *Del estímulo a la persona. Estudios de historia de psicología*. Valencia: Universitat de València.
- Comte, A. (1999). *Discurso sobre el Espíritu Positivo*. Madrid: Biblioteca Nueva.
- Danziger, K. (1979). "The Social Origins of Modern Psychology". En A. R. Buss, *Psychology in Social Context* (págs. 25-44). New York: Irvington Publishers.
- Durkheim, E. (1988). *Las Reglas del Método Sociológico*. (S. G. Noriega, Trad.) Madrid: Alianza.
- Farr, R. M. (2005). La Individualización de la Psicología Social. *Polis* , 1 (2), 135-150.
- Farr, R. M. (1996). *The Roots of Modern Social Psychology: 1872-1954*. Wiley-Blackwell.
- Jackson, J. M. (1993). *Social Psychology, Past and Present. An interrogative orientation*. Psychology Press.

Jahoda, G. (2007). *A History of Social Psychology. From the Eighteenth-Century Enlightenment to the Second World War*. United Kingdom: University Press, Cambridge.

Kuhn, T. (2006). *La Estructura de las Revoluciones Científicas* (Tercera edición ed.). (C. Solís, Trad.) México: Fondo de Cultura Económica.

Le Bon, G. (1986). *Psicología de las Masas*. Madrid: Morata.

Moreno Villa, M. (2003). *Historia de la Filosofía Moderna y Contemporánea*. España: MAD.

Moscovici, S., & Marková, I. (2006). *The Roots of Modern Social Psychology. The Hidden Story of How an International Social Science was Created*. Polity.

Moya Cantero, E. (1998). *La Disputa del positivismo en la filosofía contemporánea*. Universidad De Murcia.

Munné, F. (2008). *La Psicología Social como Ciencia Teórica*. Barcelona, España.

Ovejero, A., & Ramos, J. (2011). *Psicología Social Crítica*. Madrid: Biblioteca Nueva.

Right Managment. (2007). Recuperado el 25 de Agosto de 2012, de http://www.rightargentina.com.ar/upload/articulo_48.pdf